

**LITERATURA  
CHILENA  
en el  
EXILIO**

**9**

ENERO, INVIERNO DE 1979  
EDICIONES DE LA FRONTERA  
LOS ANGELES, CALIFORNIA

# SUMARIO

VOL. 3 - No. 1 ••• AÑO 3 - No. 9

	1	Editorial
GUILLERMO ARAYA	2	El hombre y la tierra de América en el Canto General de Neruda.
ROBERTO DIAZ CASTILLO	5	Testimonio de la lucha Antifascista
JUAN ARMANDO EPPLE	7	Trilce y la nueva Poesía Chilena
VICTOR M. VALENZUELA	11	Un país feliz
JORGE ETCHEVERRY	13	Escrito en página blanca
JORGE ETCHEVERRY	15	Calle con gaviotas
RAMON SEPULVEDA	16	Encuentro
RAMON SEPULVEDA	18	La espera
RAMON SEPULVEDA	19	Reencuentro
DANIEL RIQUELME	20	El prisionero
DANIEL RIQUELME	22	La galería diez
BRUNO MONTANE	26	Exilio • Informe no tan personal
ILARIO DA	27	Relato en el frente chileno
	30	Correspondencia
	31	Documentos
	33	Libros
GABRIELA MISTRAL		Contraportada

## Los Autores

- |                       |  |
|-----------------------|--|
| GUILLERMO ARAYA       | • Ver LICHEX No. 5   |
| ROBERTO DIAZ CASTILLO | • Escritor Guatemalteco. Director de la Revista Alero, de la Universidad de Guatemala. Participó en el Coloquio de Literatura en las Jornadas Salvador Allende.  |
| JUAN ARMANDO EPPLE    | • Ver LICHEX No. 1   |
| VICTOR M. VALENZUELA  | • Ver LICHEX No. 3   |
| JORGE ETCHEVERRY      | • Ver LICHEX No. 5   |
| RAMON SEPULVEDA       | • Escritor. (1951) Exilado en Canada. Estudió materias ajenas a la literatura. Empezó a escribir en el exilio. Dos de sus cuentos obtuvieron los dos primeros premios en un concurso literario organizado por la Asociación de Chilenos de Toronto. Actualmente preside la Asociación de Chilenos de Ottawa. |
| DANIEL RIQUELME       | • Ver LICHEX No. 3   |
| BRUNO MONTANE         | • Poeta nuevo (1957). Actualmente exilado en España.   |
| ILARIO DA             | • Escritor joven (1957). Actualmente exilado en Francia  |
| GABRIELA MISTRAL      | • Ver LICHEX No. 1   |

LITERATURA  
CHILENA  
EN  
EL EXILIO

Fernando Alegría  
Director  
P. O. Box 3723  
Stanford, Ca. 94305

David Valjalo  
Editor  
P. O. Box 3013  
Hollywood, Ca. 90028

Guillermo Araya • Jaime Concha  
Juan Armando Epple  
Consejo Editorial

Gabriel García Márquez, Presidente  
Comité Internacional

Demetrio Aguilera Malta	Dr. Rafael Gutiérrez Girardot
Mario Benedetti	Victor Hernández Cruz
Ernesto Cardenal	George Hitchcock
Luis Cardoza y Aragón	Pedro Orgambide
Julio Cortázar	Miguel Otero Silva
Paulo de Carvalho Neto	Manuel Puig
Miguel Donoso Pareja	Angel Rama
Lawrence Ferlinghetti	Juan Rulfo
Jean Franco	Ernesto Sábato
Eduardo Galeano	Marta Traba

Roberto Vargas

Impreso por: The Frontera Press. Los Angeles, California.

Editado por: Ediciones de la Frontera  
Copyright: Literatura Chilena en el Exilio

---

Vol. 3 No. 1

---

Año 3 No. 9

---

Enero 1979, California. USA.

Las ilustraciones de este número  
corresponden al pintor  
Leonardo Ibañez

Con esta edición —del presente número 9— iniciamos el tercer año de la publicación de nuestra revista.

La lucha iniciada desde esta trinchera literaria hace dos años, continuará sin claudicaciones, sobre todo si contamos con el apoyo moral en todas partes del mundo, como es el ejemplo de la Conferencia Mundial de Solidaridad con Chile, realizada en España.

‘Conscientes de la gran deuda que las fuerzas democráticas españolas tenemos con el pueblo de Chile y con otros pueblos del mundo que durante años nos ofrecieron su activa solidaridad, y estimulados por la postura adoptada el día 7 de junio por nuestro Congreso de Diputados, declaramos nuestro decidido apoyo a la iniciativa de convocar una Conferencia Mundial de Solidaridad con Chile, ofreciendo Madrid como sede de la misma’.

Así expresa el manifiesto de los españoles, de todos los sectores y el cual —entre otros— lleva la firma de Rafael Alberti, Joan Miró y Luis Buñuel.

De otros países, destacados intelectuales firmaron además el manifiesto, como Ernesto Cardenal, Gabriel García Márquez, Osvaldo Guayasamin, Joaquín Gutiérrez, Marcello Mastroianni, Miguel Otero Silva, Irving F. Stone y Pedro Jorge Vera.

Los firmantes chilenos —lo decimos con orgullo— fueron encabezados por Claudio Arrau.

# EL HOMBRE Y LA TIERRA DE AMERICA EN EL CANTO GENERAL DE NERUDA

□ GUILLERMO ARAYA

Trenzándose de una manera inextricable en el poema lo épico y lo lírico, lo cosmogónico y lo ideológico, esta mezcla plural de factores en que se entrelaza la fuerza del impulso creador con las características del producto ya creado, proyecta una visión mítica y sagrada de la tierra y del hombre americanos; hombre y tierra están profundamente integrados porque entre ellos reina la armonía de lo generante (tierra) a lo generado (hombre). La tierra americana con sus volcanes, su gran océano, sus ríos sus vegetaciones, sus animales y sus aves es de una belleza fulgurante, es paradisiaca: en ella todo existe con un ritmo sin rupturas, de armonía ininterrumpida, todo alcanza una plenitud máxima, con la belleza y la fuerza del mundo natural. Esta tierra es como una fecunda madre universal. Es la madre de todas las creaturas que se esconden en ella o que pueblan su superficie. Desde los metales hasta el hombre, todo ha tenido su nacimiento en el

*Utero verde, americana  
sábana seminal, bodega espesa (I, 1).*

El poeta se recuesta 'en el útero de tus nacimientos' (VI, 17) y el extremo Sur del continente, Arauco, 'fué un útero frío' (IV, 4); tanto el poeta como el río Orinoco son hijos de la 'madre de arcilla' (I, 4).

Reactualizando antiquísimos mitos que van desde la creación de Adán en el Génesis hasta la suerte que corrieron los araucanos por la acción de las serpientes Ten-Ten y Cay-Cay, el poeta hace nacer al hombre americano de la madre tierra (1)

*Así la tierra extrajo al hombre (IV, 4)*

*El hombre tierra fué, vasija, párpado  
del barro trémolo, forma de la arcilla (I, 1)*

Otras veces el hombre nace de la vegetación exuberante de América:

*En la cepa secreta del raulí  
creció Caupolicán (IV, 5)*

Todo este poema es una sinfonía de hombres, árboles y tierra genitrix. Caupolicán es hijo del raulí pero es, al mismo tiempo, un árbol; otros hombres, otros árboles, se unen a él y los ojos del Toqui son 'los ojos implacables de la tierra'. Araucanía invadida genera indistintamente guerreros, flechas, armas de piedra, estacas agresivas:

*Allí germinaban los toquis  
De aquellas negras humedades,  
de aquella lluvia fermentada  
en la copa de los volcanes  
salieron los pechos augustos,  
las claras flechas vegetales,  
los dientes de piedra salvaje  
los pies de la estaca inapelable. (IV, 4).*

Desde *Residencia en la tierra*, comienza a aparecer la concepción de que la vida es muerte y de que la muerte es vida. Los seres vivos perecen, se hacen tierra y luego renacen transformados en otros seres vivos. En *Entrada a la madera*, la masa vegetal, la materia, es el resultado de las hojas que mueren hacia adentro y la posibilidad de que surjan de su pulpa las 'flechas' o de que se eleven revoloteando las 'muertas palomas neutrales'. Estas son las mismas 'palomas paralelas' de *Naciendo en los bosques* que algún día, cuando el poeta se transforme en polvo, se desprenderán de su ser que en ellas continuará existiendo. En el *Canto General*, se manifiesta muy claramente tal concepción. Túpac es una 'semilla' que 'germina en la tierra' (IV, 19). Las masacres ordenadas por los tiranos son inútiles; con el paso del tiempo, los muertos generarán sus propios vengadores:

*Nadie sabe dónde enterraron  
los asesinos estos cuerpos,  
pero ellos saldrán de la tierra  
a cobrar la sangre caída  
en la resurrección del pueblo (V, 3).*

El árbol de la libertad que producirá los héroes se ha 'nutrido por muertos desnudos', 'sus raíces comieron sangre' y a través de él 'de la tierra suben sus héroes' (IV, 1). De la sangre de Caupolicán nace Lautaro, su vengador, el liberador del pueblo araucano del flagelo de Valdivia:

*Más hondo caía esta sangre  
Hacia las raíces caía  
Hacia los muertos caía  
Hacia los que iban a nacer*

*La sangre toca un corredor de cuarzo.  
Así nace Lautaro de la tierra. (IV, 7 y 8)*

Este círculo eterno de muertes y nacimientos, de muerte y vida, hace posible que nuestra vida individual de hoy tenga una existencia anterior, también eterna, en el seno de la tierra. Antes de llegar a ser individuos hemos sido tierra. Y esta tierra proviene del desaparecimiento de individuos anteriores. Ser es provenir de la tierra, por lo tanto haber existido siempre. Esto explica que los enterrados de Macchu-Picchu hayan mirado con los ojos del poeta y palpado con sus manos:

*Miro las vestiduras y las manos  
el vestigio del agua en la oquedad sonora,  
la pared suavizada por el tacto de un rostro  
que miró con mis ojos las lámparas terrestres  
que aceitó con mis manos las desaparecidas  
maderas (II, 6).*

En la cuarta etapa de la producción de Neruda se dan ejemplos reiterados de esta concepción de la vida, como un ciclo inextricablemente unido a la muerte, pasando por la transformación de lo viviente en tierra:

*Esta es la hora  
de las hojas caídas trituradas  
sobre la tierra, cuando  
de ser y de no ser vuelven al fondo  
despojándose de oro y de verdura  
hasta que sus raíces otra vez  
y otra vez, demoliéndose y naciendo  
suben a conocer la primavera* (2)

La tierra es así lo único eterno. Sólo en ella y por ella, y de una manera mágica, existen los seres vivos: 'sólo la tierra continúa siendo, preservando la esencia'. (3)

Hay un sólo caso en el *Canto General*, si no me equivoco, en que la tierra no americana es también la tierra del poeta (es decir, del hombre americano):

*Allí está Federico, pero hay muchos que, hundidos  
enterrados,  
entre las cordilleras españolas, caídos  
injustamente, derramados,  
perdido cereal en la montaña,  
son nuestros y nosotros estamos en su arcilla* (XII, 2)

La ideología que entreteje el *Canto* permitió que lo afín en tal sentido, aunque se diera fuera de América, ocupara un lugar en el poema. Cuando los hombres de otras regiones del globo mueren por los mismos ideales que el poeta atribuye al pueblo americano, la tierra en que yacen sus cuerpos y en la que se transforman es también nuestra tierra. De ella podrían nacer también hombres como nosotros (los americanos). De ahí que Neruda se sienta mágicamente formando parte de la arcilla de Federico. La hermandad espiritual existente entre ellos cuando ambos vivían se continúa en la hermandad de sus cuerpos respectivos convertidos en arcilla.

El que viene de fuera de América, el hombre no nacido de la arcilla americana, puede tener un valor negativo o un valor positivo. Planteado esto de un modo más general, lo extraño a América se divide en dos grandes grupos: lo que va en contra de su desarrollo y de su armonía original y lo que se suma favorablemente a su destino.

Lo exterior negativo está visto como la insurgencia, en el mundo equilibrado y natural de América, de los intereses materiales mezquinos (búsqueda del oro a sangre y fuego por parte del conquistador español; rapiña de las materias primas por parte del imperialismo europeo y estadounidense), y como la importación al Nuevo Mundo de los apetitos y ambiciones individuales de dominación y poderío.

Toda la serie *Los Conquistadores* está traspasada de la ambición, de la crueldad y del ímpetu destructor de lo americano originario que en sus caballos y armaduras trajeron los invasores peninsulares. Son los 'carniceros', 'el viento asesino', 'demonios', etc. Donde quiera que llegan siembran la desolación y la muerte. La visión de América como un espacio sagrado que está siendo violado y el punto de vista ideológico que estructura la obra, explican el violento rechazo del poeta a la acción de los conquistadores. Los barbudos invasores representan la destrucción de lo americano puro y la primera fase de la explotación extranjera de los hombres y de las riquezas autóctonas. De todos los conquistadores hay uno solo que se salva, no por su propio valor, sino porque tuvo el privilegio de ser el primer europeo que vió el gran océano. Es como si la luz de la inmensidad oceánica lo hubiera purificado, lo hubiera hecho nacer de nuevo. Esto explica el *Homenaje a Balboa* (hijo del nuevo útero del mundo):

*En tu mirada se hizo el matrimonio  
de la luz extendida y del pequeño  
corazón del hombre* (III, 10).



El imperialismo europeo en el siglo XIX y más tarde el imperialismo norteamericano sucederán al conquistador en la explotación y rapiña de América, de Latinoamérica. El imperialismo europeo está representado por el inglés, por Mr. North, el exitoso enemigo de Balmaceda y rey del salitre (IV, 35). En las series *Los Libertadores*, *La arena traicionada*, *Que despierte el leñador*, y de un modo más indirecto en *La tierra se llama Juan*, se encuentra de manera preferente la denuncia y el bosquejo del rostro del imperialismo norteamericano. Su componente principal es la implacable explotación del hombre de Hispanoamérica, la explotación en su exclusivo beneficio de las materias primas y de los productos vegetales de estos países y la corrupción de los políticos y funcionarios nativos que se ponen a su servicio. Las compañías transnacionales son presentadas como monstruos que succionan las riquezas naturales de los países de la América Central y del Sur y que trituran los cuerpos de los trabajadores indígenas:

*Yo he visto arder en la noche eterna  
de Chuquicamata, en la altura,  
el fuego de los sacrificios  
la crepitación desbordante  
del cíclope que devoraba  
la mano, el peso, la cintura  
de los chilenos, enrollándolos  
bajo sus vértebras de cobre,  
vacíndoles la sangre tibia,  
triturando los esqueletos  
y escupiéndolos en los montes  
de los desiertos desolados.* (V, 2).

Más allá de todo maniqueísmo, el *Canto* retrata también los agentes internos del imperialismo, los criollos que se han desnacionalizado y puesto al servicio del capital norteamericano. Las oligarquías en bloque y los abogados y los jueces como técnicos del embrollo y del engaño legal, se venden al capital extranjero. Trepan y se enriquecen a costa

de la explotación del trabajador proletario. La carrera y las funciones del abogado del dólar son éstas:

*Tiene automóvil, whisky, prensa,  
lo eligen juez y diputado,  
lo condecoran, es ministro,  
y es escuchado en el gobierno.  
El sabe quién es sobornable.  
El sabe quién es sobornado.  
El lame, unta, condecora,  
halaga, sonríe, amenaza.  
Y así vacían por los puertos  
las repúblicas desangradas.*

(V, 2)

La tragedia latinoamericana tiene todavía causas más profundas que las de su explotación a manos del imperialismo. La misma tierra paradisíaca y armoniosa que produjo a Lautaro, que es la madre generosa de Cuauhtémoc, de los incas y las tribus de indígenas anteriores a la llegada de los conquistadores europeos, esa misma tierra es la madre de los peores enemigos de los pueblos y de las naciones latinoamericanas. Los verdugos, los sátrapas, los traidores, los tiranos son hijos de sus entrañas:

*las tierras  
del Sur con petróleo y nitrato  
concibieron monstruos*

(IX, 2).

El poeta manifiesta una tendencia marcada a fijar el lugar de nacimiento de estos monstruos en las charcas de agua enverdecida por la putrefacción, en los pantanos pestilentes que emanan vapores corruptos. Nacen de los mismos pozos cenagosos del que han emergido los reptiles:

*América, elevas de pronto  
a tu claridad planetaria  
a un Dutra sacado del fondo  
de tus reptiles, de tu sorda  
profundidad y prehistoria*

(V, 4).

Enredados a las escamas de los saurios, nutridos por las serpientes, los verdugos de sus pueblos fueron paridos en los lugares más recónditos y corrompidos de la tierra americana:

*Sauria, escamosa América enrollada  
al crecimiento vegetal, al mástil  
erigido en la ciénaga:  
amamantaste hijos terribles  
con venenosa leche de serpiente,  
tórridas cunas incubaron  
y cubrieron con barro amarillo  
una prole encarnizada*

(V, 1).

El atributo esencial de los dictadores, el odio, nació con ellos, tiene un mismo lugar de nacimiento:

*El odio se ha formado escama a escama,  
golpe a golpe, en el agua terrible del pantano,  
con un hocico lleno de légamo y silencio*

(VI, 9).

Pero también la cordillera ha engendrado monstruos, concretamente a González Videla:

*Desde las cordilleras como bestias huesudas  
fueron procreados por nuestra arcilla negra*

(V, 5)

No son los tiranos hijos del raulí como Caupolicán, o de su sangre heroica detenida en una encrucijada de cuarzo de la que nacerá Lautaro; tampoco son cereales o semillas que darán vida a nuevos seres renovados y fuertes para luchar por sus pueblos; no son árboles hijos de la selva humedecida ni su estructura ha cuajado en los cráteres de los altos y fuertes volcanes. Son escamosos reptiles de la ciénaga o duros huesos de las cordilleras desoladas. Hijos, sin embargo, de la tierra americana y, como los invasores de los primeros momentos o la explotación imperialista posterior, masacradores del pueblo.

Frente a lo exterior negativo se cantan también en el poema elementos exteriores positivos. Entre los propios conquistadores ya vino alguien que se rebeló contra su voracidad de oro y esclavos y se levantó contra ellos: Las

Casas. Esto le vale figurar no entre los conquistadores sino entre los libertadores (IV, 1). Igual ocurre con el general Mina. Siendo español, luchó por la libertad de México. No obstante su origen extranjero, es otro de los libertadores (IV, 22).

Todos los que luchan por las ideas marxistas y todos aquellos pueblos que tienen una organización política derivada de esas ideas, son también tratados en el poema como elementos exteriores positivos. En una proporción mayor o menor, los modelos comunistas exteriores a Latinoamérica operan como guías o mentores para los pueblos de esta parte del mundo. De este modo aunque exteriores a él, son interpretados como positivos.

Hay un tercer elemento exterior que es tenido por positivo en el *Canto*. Por sus lecturas, por su cultura libresco, el poeta sabe que también hay hombres de los primeros tiempos que llegaron a América por el mar, a través del gran océano, son los que él llama *oceánicos*. Ahora bien: a pesar de que provienen de fuera, de que no son hijos de la tierra americana, estos oceánicos son considerados de una manera positiva. ¿Por qué? En principio deberían ser tenidos también por invasores. Pero lo que ocurre es que ellos también son hombres naturales, no hijos de la tierra americana, pero sí engendrados por el gran océano que baña las costas de América; como Venus son hijos de las espumas del mar y de la ola marina:

*Los hombres oceánicos despertaron, cantaban  
las aguas en las islas, de piedra en piedra verde*

(XIV, 4).

Navegando por la inmensidad marina, los oceánicos llegan a las costas de América. El encuentro de ellos con el hombre de arcilla, con el hijo de la tierra americana, es dulce y amistoso, unos y otros se funden estrechamente sin lucha y sin disputas porque unos y otros son hijos de la naturaleza; del mar los navegantes, de la arcilla continental los que los reciben. Todo esto está dicho en el maravilloso poema *Los hombres y las islas*

(XIV, 4):

*cuando*

*los ojos oceánicos descubrieron la altura  
sombria de la costa del cobre, la escarpada  
torre de nieve, y los hombres de arcilla  
vieron bailar los estandartes húmedos  
y los ágiles hijos atmosféricos  
de la remota soledad marina,*

*llegó la rama*

*del azahar perdido, vino el viento  
de la magnolia oceánica,*

El encuentro de los hombres oceánicos y de los hombres de arcilla está descrito como un himeneo feliz, perfumado por el aroma del azahar y de la magnolia. El mar y la tierra se abrazan y se funden estrechamente en este encuentro. ■

#### NOTAS

(1) En mi estudio *Hombre y lenguaje*. Revista *Mapocho*, T. I, Número 2, Santiago, julio de 1963, pp. 67-82 me ocupé de este tipo de mitos en relación con el lenguaje. *Mircea Eliade*. Op. cit. p. 220: . . . 'la terre se trouve au commencement et á la fin de toute vie'. Consúltese, en general, el cap. VII *La terre, la femme et la fécondité* y en especial el número 89. *Homo-Humus*, V. el brillante estudio de Saúl Yurkievich, *La imaginación mitológica de Pablo Neruda*. En *Fundadores de la nueva poesía Latinoamericana*. Barral, Barcelona, 1971. El estudio recomendado está entre las pp. 141-200. Interesante es también su artículo *Mito e Historia: 'Dos generadores del Canto General'*. Revista *Iberoamericana*, Vol. XXXIX, Números 82-83, enero-junio 1973; pp. 111-133. V. también Juan Villegas. *Estructuras míticas y arquetipos en el 'Canto General' de Neruda*. Edit. Planeta, Barcelona, 1976.

(2) *Jardín de invierno*. Edit. Losada, Buenos Aires, 1975. *El egoísta*, pág. 10.

(3) *Memorias*, p. 412.

# TESTIMONIO DE LA LUCHA ANTIFASCISTA

□ ROBERTO DIAZ CASTILLO

A pesar de que el testimonio es tan antiguo como el hombre, su revaloración actual como género político-literario es un reconocido aporte de la revolución cubana. De ahí que haga bien Jaime Concha al recordarnos que para la Casa de las Américas este género es una modalidad apta para captar las condiciones histórico-sociales de América Latina en su etapa más reciente.

Sabemos que la literatura chilena revolucionaria de ayer y de hoy es testimonial en grado sumo y que sin duda la mejor evidencia de este aserto la encontramos en la obra de los poetas. La explicación es obvia, innecesaria casi: es demasiado absorbente la realidad —comparto esta concepción de Mario Benedetti— como para que no influya en los escritores. O, como decía Martí: 'No hay letras, que son expresión, hasta que no hay esencia que expresar en ellas. Ni habrá literatura hispanoamericana hasta que no haya Hispanoamérica.'

Cuando digo estas cosas, estoy pensando en esa poesía chilena de la resistencia acerca de la cual nos hablara Ariel Dorfman, sentida y escrita no en cuarteles de invierno sino en cuarteles de primavera, porque la poesía no pertenece a las sombras; porque la poesía es rosa combatiente.

A esa estirpe de literatura poética corresponden los últimos versos de Víctor Jara, pionero de la resistencia en Chile:

*Canto que mal me sales  
cuando tengo que cantar espanto.*

Y esta desangrada y anónima página:

*Así como el gigante legendario  
quitaba hombres a Ulises  
el fascismo de hoy,  
que no es leyenda,  
lleva esta noche a su guarida  
en Chacabuco  
a un puñado de nuestros camaradas,  
los mejores,  
los más probados  
en la lucha por la Justicia.*

*Por eso,  
nadie duerme esta noche:  
en el camión irá de madrugada  
algo de cada uno de nosotros.*

En las filas de estas letras de la resistencia militan y destacan Omar Lara *Oh buenas maneras*, Osvaldo Rodríguez *Diario del doble exilio*, Oscar Hahn *Arte de morir*, Fernando Alegría *El paso de los gansos*, David Valjalo y muchos otros que, como los ríos de Chile —son palabras de Neruda— 'Bajan de las alturas nevadas de la gran cordillera, bajan de las eternas soledades nevadas del gran silencio callado, y al salir de sus prisiones se desencadenan, combatiendo tierras y prados, horadando roquedos, tronando como mil leones, suspendiéndose en rápidas, cristalinas y secretas cascadas.'

Grande es por ello y de la mayor trascendencia el sostenido esfuerzo de Fernando Alegría, David Valjalo, Guillermo Araya, Jaime Concha y Juan Armando Epple con su *Literatura chilena en el exilio*, revista que constituye una suerte de testimonio del testimonio, que promueve y difunde el pensamiento —rugido diría Huidobro— que hará que los cuervos huyan despavoridos. Análogo es el caso de *Araucaria de Chile*, de Volodia Teitelboim y Carlos Orellana.

De la absorbente realidad chilena de hoy ha surgido también otra clase de testimonio. El que es fruto de la cárcel y del tormento: *Prisión en Chile* de Alejandro Witker, *Tejas verdes*, de Hernán Valdés, *Cerco de púas*, de Aníbal Quijada Cerda y muchos otros que acreditan el sorprendente caudal de este género.

El relato de Valdés —impecable pieza literaria— conmueve y asombra por su autenticidad. Es difícil en este campo hallar otras páginas en que se retraten, con tan natural dramatismo, las etapas de un interrogatorio policial hecho al par de vejámenes insólitos. Las tribulaciones del torturado —antes, durante y después del suplicio— se recogen aquí con fidelidad cinematográfica: 'Tengo que pensar en algo —reflexiona el autor cuando sabe que van a vejarlo—, tengo que aprender lo que voy a decir.' Luego, al evocar el climax del tormento, recuerda su paralela meditación: 'Me tiemblan las mandíbulas. No sé que decir, no se me ocurre qué inventar.'



Volteo la cabeza, de un lado a otro, la boca abierta. No me sale nada. Entonces me introducen algo bajo la lengua y una mano me cubre la boca. La descarga estalla simultáneamente en la lengua y en el sexo. Me desgarró los hombros al tratar de contraerme. No pierdo la conciencia. El dolor corresponde, por una parte, a una mutilación. Es como si me arrancaran el sexo de raíces, como una dentellada que me deja abierto y, arriba, en la boca, como una explosión que volara toda la carne, que dejara los huesos de la cara y del cuello desnudos, los nervios petrificados, en el vacío.' Valdés reconstruye así el final de su monólogo interior, una vez concluido el suplicio: 'Aspiro el humo rápido, para emborracharme. El sol es radiante, pero tiemblo de pies a cabeza. Siento mucha lástima por mí, mucho frío por mí.'

El libro de Quijada Cerda —Premio Casa de las Américas 1977—, testimonial en el más estricto sentido del término, trasciende esa dimensión y se convierte en modelo de literatura. ¿De qué otro modo calificar, por ejemplo, el fragmento en que el autor describe su propio padecimiento? 'Pronto —dice— me sentí caer. La superficie escarchada se rompió de inmediato y la zambullida me cubrió entero. No era profundo, sin embargo. Muchas veces me sumergieron alumbrándome con linternas. Me arrastraron luego hasta la entrada del campamento. Ahí tenían ahora una silla ya blanca por la nieve que caía. A culatazos me hicieron sentar en ella y con el mismo cordel me amarraron a su espalda. Me vendaron los ojos. Mi cuerpo saltaba en convulsiones por el frío.' ¿O este otro, referido al sufrimiento de un compañero? "Sí —afirma—. Yo había creído que no me miraban. Me enderecé y, a conciencia, tomé el último tramo, sin dejar de sentir el aullido. Siempre surgía de la distancia, se acercaba a mí y se desplomaba sobre el mar. Llegué al fin.

Mucho después supe lo que era el aullido. Era el grito desesperado del secretario del Partido. Lo habían amarrado

a una especie de grúa y con ella lo lanzaban al aire, arrojándolo en picada a las aguas del Estrecho, repitiendo el juego muchas veces. Ellos llamaban al tratamiento 'el vuelo de la gaviota'."

Me interesó sobremanera en el texto de Witker su convincente apreciación de los fenómenos políticos relevantes, su juicioso análisis de las discrepancias ideológicas surgidas dentro de la izquierda, su crítica actitud frente al verbalismo impaciente e irresponsable, su cabal comprensión de lo que ha sido y debe ser la unidad popular.

En el diario discurrir de los hechos enmarcados por la cárcel, Witker pudo confirmar con creces sus ideas acerca del militante revolucionario: 'Los viejos cuadros —apunta— de una sola pieza, enteros y lúcidos, firmes y dispuestos a todo, explicaban a los jóvenes sus experiencias y comparaban aquellas jornadas con éstas, con pasmosa naturalidad.' Para Witker, la formación política de un revolucionario es imposible sin una trayectoria que haya templado su cuerpo y espíritu en grandes y pequeños combates. Luminosa ocasión —comenta— para acabar con las controversias sobre quienes son los verdaderos revolucionarios y quienes los reformistas.

En estas páginas, Witker relata lo ocurrido en la cárcel y al mismo tiempo rememora las estériles divergencias que provocaron otrora quienes jamás se dieron cuenta de que el enemigo estaba al frente y no al lado, quienes se obstinaron —divisionistas y sectarios— en mantener la vigencia de una actitud negativa que se resume en la fórmula pequeño-burguesa de la *discrepancia permanente*.

La actitud desafiante de Witker frente a sus carceleros es aleccionadora: 'Señores —dice—, yo asumo plenamente la responsabilidad de mis actos políticos. Soy socialista. Desde hace unos veinte años he luchado por mis ideas, convencido de que son las mejores para Chile. . . Me acusan de concientizar porque he escrito un texto de educación política; sí, efectivamente, soy responsable de esa actividad, pero no voy a darles los nombres que me piden. . . no soy un delator.'

El testimonio de Witker recoge también la reiterada profesión de fé comunista de Luis Corvalán: 'Amo la vida, pero no temo la muerte si es el precio que debo pagar por defender mis ideas.'

No ignoro la denuncia de tantos hechos ignominiosos que hay en este libro. Sé que allí quedarán registrados en toda su magnitud. Pero prefiero destacar, ahora que escribo estas líneas, el sentido crítico y autocrítico de la obra de Witker, la fortaleza ideológica suya y de sus heroicos compañeros, la fundada confianza del autor de este testimonio —denuncia en la unidad de la izquierda combatiente, la seguridad y la confianza que infunde al pueblo de Chile la 'herencia moral y política del más grande y consecuente de los revolucionarios chilenos: Salvador Allende.'

Coincido, pues, con Jaime Concha en que toda esta literatura testimonial es un frente de lucha y de acusación irrefutable a la tiranía de Pinochet. Y pienso también, como Concha, en que de hecho el primer testimonio antifascista de la resistencia chilena vive en las últimas palabras del presidente Allende: 'Colocado en un tránsito histórico, pagaré con mi vida la lealtad del pueblo y les digo que tengo la certeza de que la semilla que entregamos a la conciencia digna de miles y miles de chilenos no podrá ser segada definitivamente.' ■

*Comentario a la ponencia de Jaime Concha, presentada al Coloquio sobre literatura chilena de la resistencia y el exilio. México, 10 de septiembre, 1978.*

# TRILCE Y LA NUEVA POESIA CHILENA

□ JUAN ARMANDO EPPLÉ

Esta presentación es un testimonio y un recuerdo. Un recuerdo de los días de aprendizaje vividos por los jóvenes poetas que organizaron en Chile, hace doce años, el grupo *Trilce*, y un testimonio del quehacer realizado junto a la última promoción de poetas chilenos, a cuyo proceso de gestación aparece vinculado de manera activa.

El testimonio, entonces, busca constatar una experiencia y validar la riqueza de unos esfuerzos compartidos cuando la poesía se vivía en Chile al mismo ritmo que cualquiera otra expresión vital, participando de las expectativas que se cifraban en un mundo que sería posible cambiar sin grandes trizaduras (sólo las necesarias), legitimando la preeminencia de la racionalidad humana sobre los instintos ligados usualmente a las luchas sociales.

Quizás los comienzos de *Trilce* repiten los pasos escolares vividos en cualquier otro mundo provinciano. En un invierno de 1963, y cuando se reunían para compartir lecturas en una universidad-isla a la que era necesario llegar en bote para acortar camino (en la austral ciudad chilena de Valdivia), los cuatro o cinco provincianos iniciados, unidos por el hallazgo de Vallejo que había dejado sus huesos en aguaceros de otras latitudes, decidieron compartir su trato con la poesía y remover un poco el ambiente demasiado plácido de la ciudad con algunas actividades nuevas, y soñando con robar un poco de la audiencia que solía tener el cine Cervantes o la retreta del domingo.

Naturalmente, sus primeras incursiones públicas consistieron en recitales más o menos familiares, casi al oído de la polola, y en caserones fríos a los que se llegaba con las ropas empapadas y con la esperanza de que algún mago —de los que nunca faltan— sacara de pronto una botella de pisco de la manta, para justificar la lluvia; a ello se unió la publicación de unas hojas de poesía que se repartían sin pudor, ostentando diversos homenajes (a Vallejo, a la Mistral, etc.) y alternando poetas consagrados con audaces aprendices. Alguno del grupo, con mayor sentido de las relaciones públicas, logró dejar establecido en la cabeza de algunos funcionarios municipales que la ciudad se prestigiaría más si, junto con las 'bellezas naturales', destacara sus nuevas expresiones culturales. Con Carlos Ibacache, impulsor entusiasta de la idea, y propuesto como asesor cultural de la Municipalidad, se iniciaron los Concursos Literarios del Sur, abiertos con ocasión de cada aniversario de la ciudad, que coincidía con la etapa de mayor afluencia turística. De allí en adelante, y gracias al mesianismo de la Municipalidad local, cuyos regidores aparecían como los tipos más cultos del pedazo austral del país, a cambio de un poema a la Reina o a la Ciudad, fraguados muy en secreto unos días antes, fue posible contar con dinero para vivir parte del verano como turistas en la propia casa. (En este punto había un ritual celosamente cumplido: ninguno de los poetas tenía interés en concursar tratándose de poesía 'por encargo', que limitaba el trabajo creador, pero a la hora del veredicto las caras se encontraban recibiendo los premios. La Municipalidad, previendo que la falta de sorpresas literarias podría dar la imagen de una ciudad que se renovaba poco culturalmente hablando, decidió ampliar el concurso a Poesía, Teatro y Cuento, con tema libre. El resultado fue que los poetas ampliaron rápidamente su campo de acción, y la diversificación generosa de premios ayudó a editar uno que otro librito inicial).

Al cabo de un año, y 'con precocidad olímpica', como escribió Jaime Concha en el prólogo, decidieron editar su primera antología (*Poesía del Grupo Trilce*, Imprenta de la Universidad Austral de Chile, 1964).

Ya en ese entonces existía un contacto bastante estrecho con la actividad literaria que se realizaba en Santiago y en otras provincias, actividad estimulada en gran parte por los Departamentos de Español de las universidades regionales, que se renovaban con la aparición de una valiosa generación de profesores y críticos formados en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile.

En los primeros meses de 1965, y a poco más de un año de su iniciación como grupo, los poetas de Trilce se propusieron la tarea —entrando ya en palabras mayores— de organizar el Primer Encuentro de la Joven Poesía Chilena. La convocatoria (la oficial) decía:

'En poesía, en Chile, ahora, hay los mejores, un puñado de evidentes primogénitos. Hay, también, los que se sienten crecer, los que recién se esfuerzan en el paso y en el canto. Es nuestra infalible jerarquía, una desinteresada ordenación de la joven poesía chilena'.

Por su parte las cartas no oficiales ponderaban otras razones, igualmente poéticas: los patos con castañas de doña Aurora, la chicha de manzana del Guata Amarilla, las famosísimas sopas marineras del Mercado Municipal y los imprescindibles recorridos en barcos minúsculos por cualquiera de los nueve ríos en que se bifurca la ciudad, y donde se podría hablar tranquilamente 'a lo divino' y 'a lo humano'.

El foco del encuentro estuvo dedicado a la generación del 50 (Miguel Arteche, Efraín Barquero, Enrique Lihn, David Rosenmann, Alberto Rubio, Jorge Teillier, Armando Uribe Arce) y se caracterizó por el diálogo —no tan común— entre estos poetas, que representaban la promoción vigente en Chile, con un sector importante de la nueva crítica, que se hizo presente en el encuentro. El resultado de la experiencia quedó impreso en el libro *Poesía Chilena (1960 - 1965)*, (Santiago: Editorial Universitaria, 1966), editado por Carlos Cortínez y Omar Lara.

Esa sensibilidad alerta para destacar —y asimilar creadoramente— una relación de continuidad en el desarrollo poético de Chile, que será la característica de los últimos movimientos generacionales, se manifiesta en el hecho de haberse invitado, en calidad de hermanos mayores, a dos poetas muy representativos de las vertientes opuestas que se destacaron en la generación del 38: Braulio Arenas y Gonzalo Rojas.

En los años siguientes pasará por Valdivia esa figura que, trascendiendo los precarios esquemas de ordenación de nuestra historia literaria, sigue siendo presencia familiar que gravita poderosamente en la nueva poesía chilena: Pablo Neruda.

En 1967 y 1972 *Trilce* organizó el segundo y tercer Encuentro Nacional de la Poesía Chilena joven, esta vez dedicados a conocer el trabajo de quienes perfilaban una nueva promoción: Carlos Cortínez, Oscar Hahn, Ronald Kay, Luis Antonio Faúndez, Omar Lara, Hernán Lavín Cerda, Gonzalo Millán, Floridor Pérez, Jaime Quezada, Waldo Rojas, Federico Schopf, Manuel Silvecedo y Enrique Valdes. El último encuentro coincidió con el auge de la actividad política y social que trajo consigo el advenimiento de la Unidad Popular al gobierno. En esta etapa de definiciones, también saltó sobre el tapete el socorrido tema de la política cultural —la 'quinta rueda' del carro— y como era previsible, la diversidad de ideas fue más amplia que sus posibilidades de ordenación programática. En el caso de los poetas, una de las cuestiones que se planteó fue la necesidad de ser consecuentes con las exigencias de participación que demandaba el momento que se vivía —participación que se dió como algo natural, ineludible— y a la vez 'ser fieles a la poesía', esto es, mantener el rango de una trayectoria que tenía un nivel ya suficientemente aquilatado, lo que exigía extremar el rigor del oficio poético.

Los hechos que recordamos nos permiten destacar algunos de los rasgos que definen distintivamente el punto de partida de la nueva promoción de poetas chilenos: por una parte, su deseo de activar y renovar el quehacer literario del país a partir de la asimilación crítica de los movimientos anteriores, que representan hitos cuyos valores deben ser destacados. En este sentido, antes que iconoclastas, reclaman su derecho a sopesar y a apropiarse del legado de los poetas mayores, con una lúcida conciencia del carácter histórico que tiene la evolución de la literatura y a la vez de su especial condición de eje motivador de nuevas aperturas de la experiencia poética. Lectores atentos, intuyen que la voz es renovadora sólo en la medida en que se conocen los pasos de la poesía precedente y se valora el alcance de otros registros expresivos.

Esta actitud en cierta medida es el resultado de su vinculación a la universidad, del hecho de que la mayor parte de ellos es alumno en las escuelas de pedagogía en español, cuyos programas se caracterizan por un fuerte énfasis en la literatura y la teoría literaria.

Por otra parte, frente al sesgo muy personal, solitario, que se le daba al oficio poético anteriormente, vuelve a primar una actitud grupal, que se explica inicialmente por el desplazamiento de la actividad cultural hacia las provincias, donde las universidades regionales, a través de sus programas de extensión, sirven de mecenas para dar a conocer el quehacer local, el que comienza a canalizarse a través de revistas literarias. Jaime Quezada señala al respecto: 'Singulaliza a la poesía chilena el girar alrededor de grupos, especialmente a niveles universitarios. Esto no quiere decir que se trate de una poesía universitaria. Más bien ha sido la Universidad chilena la que estimula y ofrece posibilidades de difusión y labor creadora. Nacen así, por ejemplo, en la Universidad de Concepción el Grupo *Arúspice*. En la Universidad Austral de Valdivia el Grupo *Trilce*. En la Universidad de Chile, sede Arica, el Grupo *Tebaida*. Y en la Universidad Católica de Santiago, los talleres de Escritores. 'Ellos velan por el rigor del oficio poético, como una exigencia permanente, sin autoperdonarse nada'. Grupos que no son antagónicos, más bien, unos y otros viven en permanente diálogo, encuentros y conversatorios 'para esclarecer el vínculo entre lo que se escribe y lo que se hace'. Los motiva un sentido de comunidad 'ajeno a todo individualismo asfixiante'. Importan más las revistas que los libros. Revistas que aparecen con dificultad, es cierto, pero que es el laboratorio diario, la voz de alarma, la señal de estar vivo' (Jaime Quezada, *Poesía joven de Chile*: México, Siglo XXI Editores, 1973).

La revista *Trilce*, dirigida por Omar Lara en Valdivia, fue uno de los vehículos donde se pudo sostener mejor el quehacer poético de esta promoción, gracias a su tenacidad para mantener como una publicación regular, que alcanzó un destacado nivel tanto en la selección de trabajos como en la diagramación.

Precisamente en uno de sus números, destinados a presentar la idea del quehacer poético y la obra inicial de lo que *Trilce* llamó tentativamente 'promoción de 1965', encontramos una descripción a la vez íntima y objetiva del núcleo de preocupaciones que los mueve. Se trata de las palabras de Federico Schopf, que concuerdan en lo esencial con la postura de sus compañeros:

'Nuestra lengua es en gran medida (y esto lo sabemos oscuramente y origina una cantidad de sistemas defensivos y agresivos en que uno denuncia en otro el delito del que se siente secretamente culpable), nuestra lengua es en gran medida un lenguaje repetido y del pasado. Aclarar que mis intenciones no son abolir la historia y transformarla en un fascinante fruto prohibido. No pretendo tampoco negar el derecho de existencia a una literatura que se nutría exclusivamente del lenguaje y de una visión del mundo ya pasada: demasiado bien sabemos que la historia no avanza uniformemente. Lo que quiero decir es que la literatura no puede dar la espalda a la realidad inmediata que la acosa y le



8  
AÑOS de  
TRILCE.

SEMANA  
DE LA  
POESIA  
EN  
VALDIVIA

10-14 ABRIL '72

Conferencias · Recitales  
Mesas Redondas  
Exposición de  
Escritores · Pintores  
Imagen Poética de Chile

Auspician: Grupo Trilce  
Consejo Regional de Turismo Valdivia Osorno  
Ext. Cultural Univ. Austral de Chile

exige extraer su sentido. El lenguaje y, sobre todo, la existencia misma precisan, entre otras cosas, de la literatura para clarificarse a sí misma, para progresar y modificarse. Plagiando a Kierkegaard, que era otro provinciano y que se quejaba de los bastones y de los profesores de filosofía que dejaban la filosofía como quien deja un bastón al entrar a casa, quisiera insinuar y sostener que, inversamente, la literatura no se deja como las pantuflas al salir de casa, en el caso de que uno tenga pantuflas y, naturalmente, ganas de hablar.

Pero el lenguaje no es sólo lenguaje del pasado. El lenguaje no es sólo una permanente amenaza de tortícolis. De lo contrario, los poetas serían una colección de tipos chuecos y sabemos que no todos son así. No se puede decir que siempre que hablamos no hablamos ya del presente. Los traficantes han estado siempre a punto de falsificar el lenguaje: filólogos y versificadores de mala muerte. El lenguaje no es sólo signo de significados ya establecidos, no es sólo vida tópica y repetida. En verdad el lenguaje nunca es esencialmente signo de algo anterior a él: el lenguaje es pensamiento encarnado y en su esencia está el ser descubridor y ser una secreta alianza con la poesía y la realidad. Desde este punto de vista, nada tiene de extraño que un problema urgente de la poesía actual sea el encuentro con su lenguaje, porque esto significa la posesión de la realidad. Resulta difícil decirlo: el origen del lenguaje es la realidad, el origen de su presente y de su historia es la realidad. Pero también es el origen de su porvenir. Actualmente, me parece que hay una realidad no pronunciada, esto es, no anunciada por el lenguaje, no aprehendida en su sentido. Esta ausencia de sentido es la que nos angustia, nos aqueja y nos motiva'. ('Experimentos de claridad', *Trilce*, Año IV, No. 13, 1968).

La renovada atención al problema de la relación entre lenguaje y realidad, preocupación sostenida de la poesía, encaja aquí un dilema muy íntimo y acuciante, que los jóvenes poetas asumirán con especial responsabilidad: por una parte, la conciencia de estar viviendo una realidad nueva, un proceso en que el mundo sacude sus antiguos ropajes para empezar a revelar una fisonomía cambiante; por otra, la convicción de que esa realidad sólo podrá ser expresada cuando se haya decantado como experiencia, y más aún, cuando se haya encontrado el lenguaje justo capaz de definir su sentido. El dilema se resuelve en una actitud que puede parecer contradictoria, pero que es profundamente coherente: todos los jóvenes, sin excepción, se integran al proceso de cambios sociales que vive el país, desplegando su actividad especialmente en el campo cultural; pero al mismo tiempo, evitando la fácil tentación de escribir una poesía que se proponga como reflejo inmediato del sentimiento social del pueblo, optan por una vía de maduración del quehacer poético cuyo eje será la introspección destinada a clarificar la relación entre el yo y el mundo.

Su poesía es entonces una poesía de doble aprendizaje: desde el punto de vista temático, se centrará en el proceso íntimo de decantación de la experiencia personal, buscando definir la relación vital entre el personaje lírico —generalmente una figura impetuosa pero solitaria— y la realidad, y desde el punto de vista de la consolidación de registros expresivos, acude a la literatura 'para clarificarse a sí misma, para progresar y modificarse'.

Jaime Concha, ha observado que, a diferencia de lo que sucede con la nueva canción chilena, que se transforma rápidamente en un canal poderoso y certero de difusión de la experiencia social del nuevo momento histórico, 'los poetas empiezan más atrás, con una subjetividad más replegada en sí misma. Es como si la poesía debiera reandar cada vez el camino y todo poeta tuviera que pasar nuevamente por el túnel de su propia interioridad. Pero ello ocurre ahora en un punto más alto de la espiral histórica. Por eso ellos luchan por acercarse más a la actividad popu-

lar, por absorber y revelar el momento histórico que vive el país' ('La poesía chilena actual', *Literatura Chilena en el Exilio*, No. 4, Otoño 1977).

De las notas precedentes se pone de relieve una situación histórica y vital que es fundamental para entender los pasos iniciales de la última promoción de poetas chilenos, la que, junto con constituir el marco histórico en que surge, define su aprendizaje como una expresión de maduración optimista, donde se problematiza más la postura personal frente al mundo que la realidad social que se vive, aceptada esta como un paso natural, necesario, de la historia: su iniciación en el quehacer cultural coincide con las resonancias que despierta la Revolución Cubana y se trunca con el golpe militar de Chile en 1973. Si esa etapa fue recorrida con una cierta fe en la capacidad para imponer el sueño de la vía pacífica y conquistar sin trizaduras violentas una nueva humanidad, la etapa que le siga, marcada por la contradicción sombría de vivir o en el paraíso convertido en cárcel —una versión más degradada del 'edén subvertido'— o en el espacio menos difícil del exilio, obligará a una revisión de los supuestos vitales que definen la voz poética, la que incorporará ahora resonancias necesariamente distintas.

Por ahora, la poesía posterior al golpe ha ido equilibrándose entre dos tentaciones fáciles evitadas por la madurez del oficio: de un lado, la tentación por concentrarse en el testimonio o la denuncia frente a lo sucedido en el país, sin que la voz poética trascienda la lectura del hecho que describe; de otro, la exaltación subjetiva, nostálgica, del mundo amable que quedó atrás, en un allá geográfico y temporal (que es, a fin de cuentas, tentación del exilio). Pero a la vez, ha comenzado a buscar en la inmediatez de la realidad histórica la materia y la justificación básica de su voz. En un momento en que la realidad impone violentamente sus fueros sobre la conciencia, obligando a una revisión de los supuestos que marcan la relación entre el escritor y su mundo, y exigiendo como tarea prioritaria una atención minuciosa a los hechos próximos, a lo que es palpablemente existente, la nueva poesía se desplaza desde una visión replegada en la intimidad a otra donde prevalece una preocupación testimonial o narrativa, que quiere explicar desde los hechos mismos la dura dialéctica del mundo que el poeta ha tenido que vivir. En este nuevo modo de plantear la relación entre el yo y el mundo, y donde la palabra renueva su vieja facultad de catalización y definición del sentir colectivo, de lo que se decanta como experiencia compartida, está la posibilidad de generar una poesía cualitativamente diferente, honda y poderosa como aquella que ha surgido en otros momentos decisivos de la historia del país.

La experiencia vivida por los jóvenes poetas chilenos en estos años de formación, experiencia singularmente rica, variada, fuertemente contrastante, les permitirá redefinir su trato con la poesía —su relación con el mundo— a partir de dos situaciones de signo opuesto, en cuya relación dialéctica el quehacer poético, la necesidad de la poesía, adquirirá un nuevo sentido: por un lado, la convicción de haber sido parte de un momento histórico privilegiado, en que confluyeron las lecciones de la literatura y de la realidad, vividas ambas con idéntica pasión, y por otro, la constatación de que los valores que vieron decantarse en los años previos al golpe (los nuevos valores sociales y culturales) han sido duramente sojuzgados, exigiendo una larga lucha para volver a consagrarlos. Y cuando eso ocurra, no serán necesariamente los mismos, pues estarán insertos en otra historia.

Sea como sea, la nueva sensibilidad poética estará suficientemente preparada para dar cuenta de esta cambiante realidad si, como lo hizo otro poeta que supo vincular a la historia de su pueblo su íntimo aprendizaje, las voces más recientes empiecen señalando con otras palabras, con otro registro de significados, 'Nosotros, los de entonces, ya no somos los mismos'. ■

# UN PAIS FELIZ

DE MARUXA VILALTA

□ VICTOR M. VALENZUELA

La obra que comentamos en esta ocasión es una obra dramática en dos actos que fue estrenada en México el 15 de enero de 1964. En esta pieza teatral la autora, una de las más importantes de México, expone con gran valentía y sentido de justicia social la perversidad de las dictaduras y como ellas, usando como pretexto sentimientos aparentemente democráticos, absorben y esclavizan a los hombres y a los pueblos que oprimidos y despojados de su libertad quedan reducidos al nivel de bestias por omnipotentes dictadores desprovistos de los más elementales sentimientos de humanidad para con sus semejantes. En efecto, la horrible realidad política y humana existente en varios países hispanoamericanos es aquí presentada con acierto y al desnudo.

Brevemente, la trama es la siguiente. La familia Jiménez, para enfrentar la desesperada situación económica en que se encuentra ha decidido arrendar uno de los cuartos de la casa a un turista extranjero. Con este propósito don José, el padre de la familia, va al aeropuerto donde afortunadamente encuentra a Kurt quien acaba de llegar al país para pasar sus vacaciones anuales. Kurt de inmediato es aceptado como de la familia compuesta por don José, su esposa Felisa y sus hijos Víctor, un estudiante universitario y Mariana, una joven maestra de escuela.

Mientras instalan a Kurt en su pieza, Román, el novio de Mariana, entra precipitadamente en la casa. Trae consigo a Santiago, un espía del gobierno a quien ha descubierto detrás de la puerta escuchando la conversación de la familia Jiménez.

Horas más tarde, Mariana le informa a sus padres, a raíz de lo que le ha dicho el cartero, que Víctor ha sido arrestado por haberse encontrado entre un grupo de estudiantes que protestaban pacíficamente contra el gobierno porque no daba libertad a uno de los profesores de la universidad. Después de varios días de espera y ansiedad, las autoridades permiten que los padres visiten a Víctor en la cárcel pero debido a la estricta vigilancia no pueden hablar libremente con él. Sólo hay la esperanza de que pronto lo dejen libre ya que Víctor no ha participado activamente en la protesta. Días después se anuncia que el gobierno ha ordenado el fusilamiento del profesor Andrade.

Entretanto Kurt vive feliz ya que aparentemente todo indica y da la impresión de paz y progreso. Un día, sin embargo, Román informa a la familia Jiménez que Víctor ha sido asesinado por los agentes del gobierno. Ante esta noticia Román y sus amigos deciden pelear con la esperanza de destruir las fuerzas de la dictadura y establecer justicia y paz. Kurt ya pronto para regresar a su país, finalmente se da cuenta que ha vivido no en un país feliz, como creyó durante los primeros días, sino bajo una dictadura.

En esta obra Vilalta valientemente expone la horrible realidad de las dictaduras, una realidad que por desgracia ya casi es normal en la vida de varios países hispanoamericanos y que por medio de la fuerza militar hipócritamente esclavizan a seres y pueblos para su propio beneficio en nombre de una democracia no existente.

La arrogancia y la tiranía del dictador está presente en todo momento en la existencia de quienes viven bajo su control.

Pero este control no sería posible sin la ayuda ciega de los aduladores del régimen quienes, desprovistos de todo sentimiento de dignidad y respeto por la vida de los demás, mantienen informado a los agentes del 'gobierno' quienes a su vez humillan, torturan o matan a quienes no simpatizan con el Jefe. Este tipo de vigilancia es evidente cuando Román encuentra, in fraganti, a Santiago escuchando fuera de la puerta la conversación de la familia Jiménez. Por eso Román lo confronta diciéndole: 'Eres una pequeña inmundicia. Fuiste tú quien delató al profesor Andrade. Y ahora estabas escuchando aquí, en casa de tus amigos por si pescabas algo que te permitiera desempeñar una vez más tus buenos oficios'. (1) Y luego agrega: 'Eres un delator, de eso vives... ¿Cuánto te pagan? Dime... ¿Cuánto te paga el gobierno por tus servicios?' (p. 203)

Por medio de este tipo de espionaje el dictador ha establecido el miedo, el terror y la angustia. Por eso Mariana, refiriéndose a su trabajo dice: 'Me siento constantemente vigilada'. (p. 206)

Desde el punto de vista de la dictadura esta vigilancia es necesaria para mantener, por medio de una enseñanza controlada, absoluto control de la mente de los niños porque como dice su novio Román, esos niños 'serán hombres un día', y bien indoctrinados serán los perpetuadores del régimen que esclaviza a los que fueron una vez ciudadanos libres. Fué, en efecto, por eso que el profesor Andrade, conciente de este tipo de educación controlada, alzó su voz contra el salvador de la patria. El resultado de esta rebeldía por parte del catedrático fué que: 'Al día siguiente no volvió a su cátedra'. Se anunció más tarde que el señor Andrade, "ex-catedrático de nuestra Universidad había sido encarcelado por 'agitador' y 'por malas costumbres'." Y luego agrega don José: 'Andrade se pudre en la cárcel'; sus alumnos organizaron esa protesta para ayudarlo, aunque dudo que lo hayan conseguido. "Aquí todo el que no está de acuerdo con el régimen es 'sujeto peligroso'." (p. 224). Como era de esperarse, la manifestación organizada por los estudiantes no ayudó a nadie. Por el contrario, los participantes fueron declarados sujetos peligrosos y por eso los periódicos del 'gobierno' declararon: 'La revuelta de los estudiantes, una manifestación vergonzosa... No debemos dejar que el gusano del mal roa la juventud de nuestro país. Es necesario eliminar los elementos indeseables sin esperar a que se contaminen los demás'. 'Indudablemente', continúa el vocero del Jefe, 'los estudiantes arrestados son agentes de potencias extranjeras y, por lo tanto, serán procesados y juzgados. El Jefe de nuestro gobierno, con la valentía que siempre le ha caracterizado, seguirá en su lucha por salvar a la patria de quienes quieren hundirla en el caos'. (p. 225). Días más tarde el profesor Andrade fué asesinado.

El fusilamiento del profesor Andrade horrorizó a los padres de Víctor y por eso, desesperados y anticipando el peligro, buscaron la ayuda de Santiago para que, como amigo de la dictadura, intercediera con las autoridades con la esperanza de sacar al muchacho de la cárcel. Don José le suplica: 'Mira, Santiago, vamos a dejar la política fuera. Tú tienes conexiones con el régimen, influencias... Te pido... te lo ruego con todas mis fuerzas, que uses de esas influencias para que mi hijo Víctor, que nada ha hecho, salga de la cárcel'. (p. 234). Pero Santiago, el vende-patria, impasible, le responde con arrogancia: 'Esos estudiantes protestaban contra un acto del Gobierno. Esos estudiantes están contra el régimen. Y yo tengo una posición que defender; no puedo comprometerme'. Y luego agrega: 'Si hubiera hecho cualquier otra cosa, quizás se le hubiera podido ayudar. Pero han ido contra el régimen. Y no se puede ir contra el régimen. El régimen es intocable'. (p. 235). Según Santiago, el régimen es la encarnación de la justicia y como tal debe proteger y mantener por medio del orden

y la fuerza a los hombres. 'El hombre dejado a su propio criterio', continúa con tono demagógico, 'está solo ante su destrucción. Es débil y no sabe gobernarse. Necesita de otro hombre más fuerte y del Estado para que lo dirijan. Aquí tenemos la suerte de tener un Jefe que piensa por nosotros y que se preocupa por la salvación del país' . . . . 'Cuando un elemento peligroso', prosigue, 'empieza a levantar cabeza, cortársela de tajo. . . . Lo drástico es siempre lo mejor'. (p. 236). Días más tarde, el asesinato de Víctor queda así justificado pues fue un acto necesario para eliminar, según la versión del Gobierno, un elemento indeseable, aunque su actuación se limitó a la de ser un simple observador de la huelga estudiantil.

Mientras estos crímenes tenían lugar, el turista Kurt continuaba sus vacaciones hospedado en el hogar de don José y doña Felisa sin darse cuenta de la horrible realidad en la que vivían los ciudadanos del que él consideraba 'Un país Feliz'. Y por eso comenta: 'Estoy de vacaciones, en verano, en un país estupendo, bello, barato, rico. . . . ¡Un país feliz! (p. 213). Y en otra ocasión había exclamado: ¡Pero que hermoso es todo esto! Podría pasarme aquí toda la vida. . . .' (p. 215). Este entusiasmo de Kurt será, sin embargo, pasajero. Sus propias observaciones y luego conversaciones con otras personas pronto lo convencen de una realidad muy diferente de la que se había formado. Por ejemplo, don José, en cierta ocasión le advierte su error por medio de una analogía y por eso le dice: 'Puede tomarse una manzana, hermosa, toda reluciente por fuera, y, al hincarle el diente, resultar que está podrida. Usted acaba de llegar, Kurt. Ha tomado la manzana en sus manos; le falta aún hincarle el diente'. (p. 220). En otra oportunidad, también don José le explica: 'Aquí todo el que no está de acuerdo con el régimen es 'sujeto peligroso', pero si además tiene amigos que abogan por él, es 'sujeto peligrosísimo'. (p. 224). Y, aún el cartero, solapadamente le hace saber, después de haberse bebido unos vasos de vino: 'Aquí la libertad es la dama de todos los pecados'. (p. 230). La ingenuidad de Kurt deja de ser tal sólo después del arresto de Víctor. No sólo afirma que fué un acto injusto pero además agrega, refiriéndose a una afirmación de Mariana: 'Creo que usted ha cometido conmigo el mismo error que yo con este país. Hemos juzgado demasiado aprisa. No solamente he visto restaurantes de lujo y construcciones, sino contrastes. . . . niños descalzos, miseria, analfabetismo. . . . Lo que más me impresionó es el miedo que parece sentir la gente'. (p. 232). Consciente de la verdadera realidad del país, Kurt se pregunta: ¿Cómo cambiar esta situación si los que están en el poder tienen la fuerza? A lo que don José responde: 'Si pudiéramos contar con los de afuera. . . . Si ellos no prestaran ayuda a este régimen. . . Kurt, si yo pudiera. . . si todos aquí pudiéramos hacer ver nuestro problema en el extranjero. . . . Decírlas: 'Señores, miren ustedes hacia aquí. El mundo se preocupa por la suerte de las tribus salvajes de Africa; habla de autonomía, y libertad, y derechos humanos, de autodeterminación de los pueblos más ignorados. Pero. . . ¿Y nosotros señores? ¿Es que somos humanos? Dictaduras como las que aquí tenemos son una amenaza para la paz, y ustedes lo saben. Vean lo que en este país sucede. ¿O es que ya lo han visto y prefieren permanecer ciegos? ¿Por qué? ¡No! . . . No me hablen de comunismo. ¡Aquí no queremos el comunismo! . . . . Y sin embargo. . . ,tengo miedo de que lleguemos a tenerlo si esta situación continúa! Y luego agrega: 'No les pedimos que lo arreglen. Solamente que no transijan. Que no pacten con gobiernos como el nuestro. . . Déjenlo solo. Déjenlo solo y se hundirá. Y volveremos a respirar tranquilos. . . .' (p. 240). Pero a este clamor de desesperación Kurt sólo responde: 'No sé que decir. . . . Quisiera tener palabras. . . No olvidaré esto. Les prometo que no lo olvidaré'. (p. 244). Y estas fueron las últimas palabras del turista antes de regresar a su país.



Es obvio que la ayuda para salvar el país de la tiranía del Jefe no vendrá del extranjero. Ya Román se había dado cuenta de esta verdad. En cierta ocasión, refiriéndose a Kurt, Román manifestó que era: 'Una de esas 'inofensivas' personas que nunca analizan nada por temor a enfermarse. Los pensamientos demasiado profundos deben de producirle urticaria'. (p. 218). De otra parte Román se siente comprometido con todo el género humano y por eso requiere acción especialmente después del asesinato del profesor Andrade y Víctor. 'De nada nos sirve,' dice, 'aguantar y bajar la cabeza. ¡Es necesaria la acción! (p. 233). Román sabe que la lucha es desigual. Para salvar el país no puede haber compromiso posible. Para rescatar la libertad y la dignidad humana era necesario enfrentarse de una vez con las fuerzas que tienen el control de la nación. Su decisión es clara y por eso afirma: 'He hablado con los amigos'. Todos están dispuestos. Sí, Mariana. Todos están dispuestos. ¿Es que no lo comprenden? ¡Basta de esperar! Nos persiguen, nos encarcelan, nos matan. ¡Vamos a perseguir, a encarcelar, a matar! Ahora van a cambiar los papeles. ¡Quiero las botas, el látigo, la muerte! Sí, señor Schoffemberg: como usted tan bien lo ha observado, es odio. Es el odio que ellos han creado. Han criado para morder. ¡Voy a darles gusto! Voy a cumplir con el oficio para el que he sido adiestrado.' (p. 242). A pesar de lo sombrío de la situación, existe, sin embargo, cierto optimismo y este sentimiento lo expresa don José y doña Felisa, quienes esperan que el mañana les traerá la esperanza de un mundo mejor donde nuevamente se respete la dignidad y la libertad humana. ■

#### NOTA

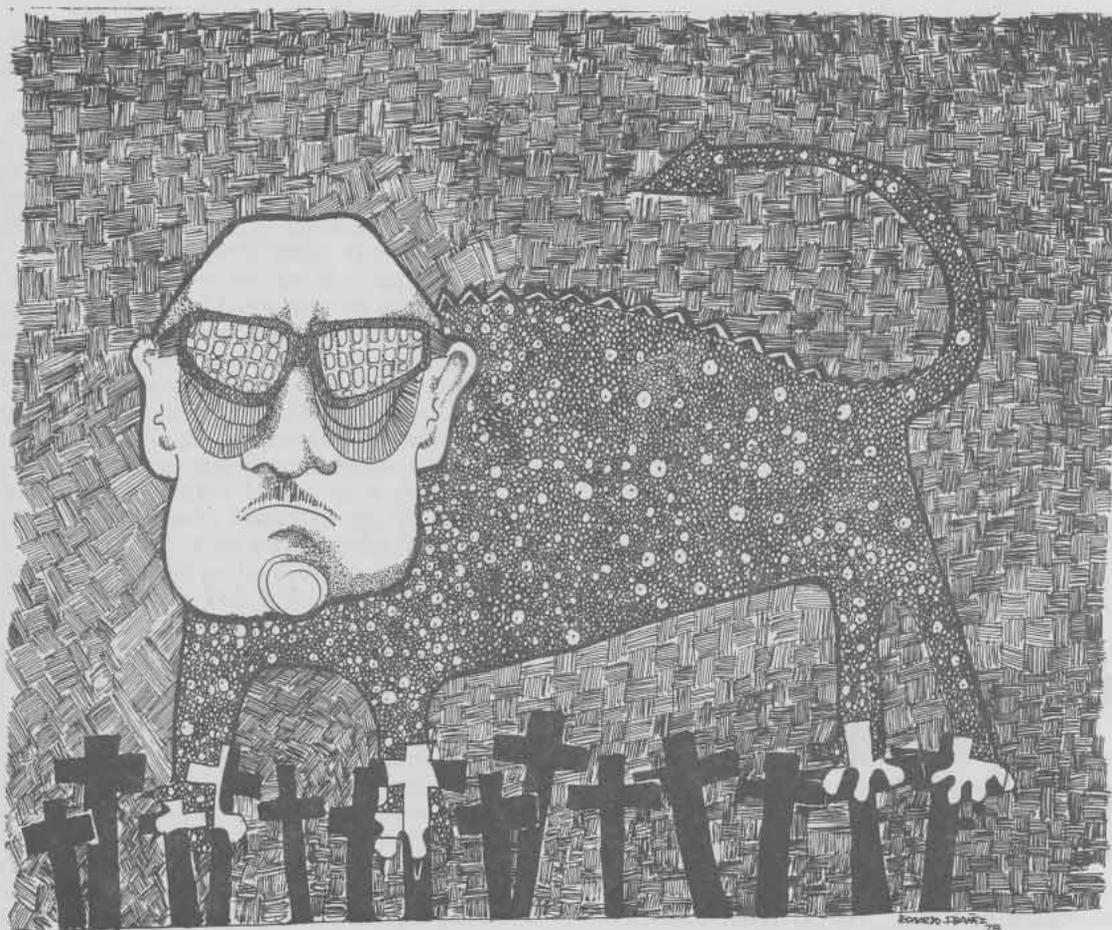
(1) TEATRO MEXICANO 1964. Selección y prólogo y Apéndice de Antonio Magaña Esquivel. México. Aguilar. 1967.

# ESCRITO EN PAGINA BLANCA

□ JORGE ETCHEVERRY

Como la ví, hará cosa de tres años, en una concentración, como se veía a veces. Las filas raleaban a la espalda por que la noche se dejaba ir cansada, como nosotros, que habíamos caminado toda la tarde. Nos dejábamos ir, lacios, por la Alameda, fumando, haciendo grupos chicos, mientras los pelusas hacían fogatas o corrían de aquí para allá. Estuvo mejor que la otra vez. Yo calculo unas cinco lucas—decía el flaco. Yo no tenía cabeza—ni pies— para sacar ningún tipo de cuentas. Los primeros autos empezaban a pasar. Y ella atrás, hablando, rodeada de tipos, no porque fuera una galla fresca, sino porque era lo natural. En el teatro, sentados en medio de banderas, de palos, de lienzos y cascós, apretados como sardinas, con el cojito al medio, me había pedido la colilla para echar una piteada. Y a lo mejor era una idea mía—se había demorado uno de sus dedos en los míos como en un reconocimiento: 'Estoy aquí. Está buena la cosa', mientras todos comenzaban a aplaudir. Entonces miraba para abajo, hacia la platea y veía a los poblachos, todos ordenaditos, y a los campechas, tiesos, soportando sus enormes rastrillos, palas y chuzos, y el flaco que vociferaba al medio, pero no se le oía nada, con toda la bulla. No es que tuviera las manos lindas. Todo lo contrario. Eran unas manos que parecían de otra persona. Anchitas, fuertes, y con unos dedos romos, como si se los hubieran aplastado contra una mesa. Y con todas las uñas comidas. El partido se había llenado de niñas que parecían lolas sacadas de Providencia y colocadas de repente, por arte de biribirloque en las reuniones, en los grupos de rayado. Es que todavía no me había hecho la idea. Nosotros, los treintones que vimos con un asombro del que todavía no salimos como los partidos de izquierda se llenaban de cabritas jai, de empleados de banco, de señoras maduras, nos sentíamos como frente a un sueño. Si nos parecía que había que sentarse en la vereda a mirar cómo pasaba marchando el socialismo.

Yo la conocía hacía varios años. La había visto y no le había tomado el asunto —una cabra flaquita de ojos claros, medio pailona—. Incluso cuando empezó a trabajar con nosotros como que no le tomé todavía mucho asunto. Le dije a Carlos 'Así que esta es tu nueva conquista. Vamos a ver cuánto nos dura. Porque para otras niñas estar con nosotros era la choreza. Me topaba con ella en cada cosa que se hacía. Además fumaba cigarros sin filtro, que eran los que a mí me gustan. Que yo esté diciendo estas cosas no significa que hubiera pasado nada entre nosotros. Nunca hablamos nada que tuviera esa intención. No se me hubiera pasado nunca por la cabeza ni a mí, ni supongo que a ella. Supongo que el Carlos estará en alguna parte del mundo ahora, teniendo que vérselas con otro idioma, tratando de no perderse, ganándose el puchero y manteniéndose al día, para que la imagen de la cosa no se le vaya desdibujando de a poco. No el conocimiento —Yo entiendo perfectamente lo que pasa en Sudafrica—, sino la sustancia de las cosas; como calentaba el sol en la mañana, cómo eran las marraquetas y lo llenas que andaban las micros. Y cómo lo cortaron todo, cómo dibujaron de nuevo el país con sangre. Pero no nos vayamos del tema. No era muy brillante para la cosa. Se pasaba horas haciendo unos panfletos que daban pena. Escribía montones de páginas con una



letra de imprenta chica, dificultosa, y luego tijere-teaba y juntaba los mejores renglones, y al final, a última hora tenía que ponerme yo con una página hecha a la diabla.

Fue después de esa marcha cuando empezó a ponerse negra la cosa, cuando mataron al compañero —el primero— en la calle San Martín. Fue en el velorio, donde los compañeros estaban como transfigurados, que ella se me acercó un momento, toda llorosa, y se me apoyó un ratito en el brazo.

Desde entonces hasta que nos perdimos, andábamos juntos en todas las paradas. Como yo no manejaba ni para los cigarros, ella se ponía con los lucky y no faltaba la ocasión en que me invitaba a cualquier boliche, de pasada, a comerme un completo o unas empanadas de queso. Y a veces, hasta una cerveza.

Después de la cosa grande, traté de ubicarla. No podía circular mucho. Yo mismo andaba medio fondeado, pero un día me avisaron por teléfono que me cuidara, que ella había caído y que le estaban dando muy mala vida. Esa noche había soñado que andábamos juntos, después de una concentración, por una calle ancha, larga. Yo andaba vestido de negro. De repente llegamos a un ascensor, de esos con puerta de reja, como había en Chile. Ella se subió y se cerró la reja. Yo me quedé abajo y ella subía y subía. Yo me quedé en la casa, total, no tenía donde fondearme y estaba la familia, esperando, eso sí, y cagándome de susto cuando paraba un auto cerca. Luego la cosa

comenzó a aflojar, y un día me la encontré. Yo no me atrevía a preguntar, pero pregunté y sentí que me ponía rojo. 'Trágame tierra', pensé. 'Sí', me dijo 'ando con lesiones internas'.

Después me la encontré en una oficina —no viene al caso decir donde o porqué— No pudimos hablar. Estaba lleno de gente conocida. Cuando se fué me pasó la mano por la espalda, como si hubiera sido yo, y no ella, como reconfortándome a mí. 'Chao', me dijo. Fue la penúltima vez que la ví. La última fue cuando entré al boliche ese que podría describir con lujo de detalles, si me lo piden. Estaba sentada en una mesa, con un amigo común, un tipo barbón, gordo, de ojos lacrimosos y que hacía poemas. Se veía flaquita, joven, como si nada —o a lo mejor era el verano— Yo le pregunté si quería irse, ustedes entienden—. Entonces se pararon dos tipos jóvenes, bien vestidos, que estaban en la mesa del lado y le dijeron '¿Se acuerda de nosotros compañera?' Ella asintió con un movimiento de cabeza. Yo le pregunté de nuevo y se encogió de hombros y me dijo 'Tai loco'. Yo me levanté y me fui. Me acuerdo de una cosa. Los tipos no me dieron buena impresión. Incluso a veces ahora me acuerdo. Pero no lo voy a saber nunca. Lo segundo. Ella parecía un poco achunchada. Como que me tenía un poco de vergüenza. Ojalá me equivoque.

Luego las cosas se pusieron feas de nuevo y me vine, para saber aquí que había vuelto a caer. ■

# CALLE CON GAVIOTAS

□ JORGE ETCHEVERRY

Los pájaros volaban sobre la playa. Cuando chico le parecían enormes, pesados como plomo. Luego le dijeron: 'Las gaviotas'. Gritaban, gritaban como la gente. . .

—Vamos a ver cómo salen las cosas esta vez. Vamos a ver si sigue la mala racha. Parece que no me reconoció. Pero el huevón soy yo. Siempre me olvido que no se puede saludar. Además de pálido, parece como mareado andaba, mirando para todos lados, parecía que se iba a caer. Pero la cabra lo apoyaba, lo llevaba casi arrastrando del brazo. Va a pensar que ando asustado, que me ando haciendo el huevón. Pero a lo mejor lo andan paseando. Y si no lo andan paseando. Bueno. Ya pasó y que le vamos a hacer. . .

Las caras se le abalanzaban encima. Los tipos apurados todos; unos gordos con cara de mandones; cabritas de liceo riéndose tomadas del brazo, dudando antes de correrse o echarse a un lado, señoras con carteras y paquetes, y tipos serios, de terno y portadocumentos. Era la hora de salida de la primera vuelta de los rotativos, de los liceos y los oficinistas, que se aglomeraban en los boliches para comerse un sánduche.

Giraban y se detenían en el aire antes de lanzarse sobre los mariscos, no muy adentro del agua, en la orillita nomás, para pillarlos antes que se metieran debajo de la arena, cuando pasaba la resaca. Se los llevaban para arriba y los tiraban en la arena dura, les rompían las conchas y se los comían a picotazos. . .

Tacos de autos y micros llenas, piteando como locos, echándose garabatos los conductores y haciéndose canastos. Los pacos aburridos en las esquinas, llenos de ropa, balanceándose como caballos amarrados a un poste. Un tipo prepotente le pegó con el hombro y lo lanzó hacia una vitrina que mostraba los tomos de la nueva constitución. Un tipo flaco,

medio agachado, miraba las novelas de ciencia ficción, las manos en los bolsillos y un cigarro apagado colgando del labio.

Los pájaros, las gaviotas, gritaban como la gente grita a veces. Más que del viento tibio pero fresco, que del mar que descansa la vista y la cabeza, que las gaviotas, planeando con lentitud un poco más abajo que el sol, uno se acuerda de los gritos. Recién se da cuenta que lo que importa era eso, los gritos de los pájaros. Entonces no dan ganas de acordarse nunca más. . .

—Uno nunca sabe. Es mejor pasar por maricón— '¿Y?', '¿Cómo andan las cosas?', '¿Ha tenido problemas?'. '¿Porqué problemas?'. . .—Yo soy un tipo tranquilo, muy de mi casa. Nunca me metí en política porque la política hay que dejársela a los políticos— 'Yo tenía entendido que usted era de izquierda'. —Bueno, uno siempre tiene sus ideas, ¿No le parece? . Pero yo nunca he mezclado la política con el trabajo, como otra gente. Yo tengo mis ideas propias pero son mis ideas privadas para mí nomás—.

'En estos tiempos hay que andarse con cuidado. Fíjese que la otra tarde nomás vinieron a tomar a la señora que vive en la esquina de la casa, y eso que el hijo trabaja en investigaciones y está muy de amigo con los pescados gordos de allá y a veces le mandan ahora un auto con chofer y todo para que lo vaya a buscar a la casa, y yo le decía siempre a mi comadre que esas cosas son para hablarlas entre nosotros y ni entre nosotros mejor pero era bien parada en las hilachas mi comadre y siempre alegaba en el almacén, en las micros y además le gustaba mucho la conversa y siempre que había alguien a mano comenzaba con el tema'.

Se apuró. Había andado un poco pajaron, con tanta cosa dando vuelta en la cabeza. 'Cierra la boca chiquillo, que te vai a tragar una mosca', le decía la mamá. Faltaban menos de dos cuadras, pero a esa hora, con ese calor de mierda. Sentía la transpiración que le bajaba por los sobacos. Tropezó y al mirar al suelo vió una cajetilla de Liberty gordita. La pisó para ver si estaba llena, pero se chasqueó. Ya estaba al llegar y se ponía siempre nervioso. Tragó saliva y trató de pensar en cualquier cosa. El cabro joven apenas caminaba. Miraba la luz cómo encandilado. La cabra en cambio miraba hacia adelante con los labios apretados y lo arrastraba del brazo. Cambió de imagen. Las gaviotas, de nuevo gritaban, giraban arriba, cerca del sol. Otras despanzurran peces en las rocas. Casi estaba al llegar. Se introdujo el diario en el bolsillo de la chaqueta. Pero no había nadie en la esquina. Titubeó unos segundos. Se acordó: 'Pasa de largo y da una vuelta a la manzana, pero pasa por la vereda del frente'. 'Espera cinco minutos y si no aparece, rajai'. 'Devuélvete al tiro y trata de tomar cualquier micro, o métete a cualquier boliche'. En eso estaba cuando lo tomaron del brazo. ■

# ENCUENTRO

□ RAMON SEPULVEDA

Apuró el paso, y casi corriendo de un salto estuvo en la pisadera, justamente cuando el bus giraba para tomar la Gran Avenida. Tuvo como de costumbre que resignarse a viajar colgado de la puerta por ocho o diez cuadras, aún así se sintió feliz de sentir el sol arriba y el fresco aire de la mañana golpeándole la cara y desordenándole el pelo y la chaqueta. El presentimiento de ser observado desde el interior del bus le alegró ligeramente la mañana. Una vez adentro, comprobó con gratitud que ella venía con su sonrisa de colegiala y vestida de rojo entre los pasajeros del último asiento. Le guiñó el ojo izquierdo, como en los viejos tiempos, y ella le contestó con un rubor en las mejillas que contribuyó a la intimidad del gesto.

Con dificultad logró escurrirse entre los pasajeros del pasillo para llegar a su lado, cuando estuvo frente a ella comprobó que su entusiasmo le había hecho olvidar su preñez, de muchos meses ahora, y el grueso anillo de oro en su mano izquierda. Nunca consiguió concentrarse en las conversaciones iniciales, un raro sopor lo envolvía, ahogando muchas veces sus grandes deseos de elocuencia.

—¿Oíste las noticias esta mañana?

—Sí—. Dijo, sin entender la pregunta.

—Dicen que las comunicaciones con Valparaíso están cortadas. . .

Los pasajeros empujaban y apretaban, se acercó lo que más pudo a ella.

—¡Permiso, Señor! . . . Le gritaron a la espalda, sacándole de su posición.

—Con el Tanquetazo del veintinueve, tuve que volverme a casa caminando.

Relacionó obligatoriamente la idea con las largas caminatas que se dieron por el Llano Subercaseaux, a la salida del liceo, en tiempos distintos.

—Mi marido no quería que viniera a trabajar esta mañana. . . le tiene miedo a las revueltas. . .

—Jamás pasa nada. . . Nunca pasará nada — dijo en defensa propia, con indiferencia.

De reojo leyó el titular de un diario de la mañana:

—‘ TODOS LOS TRABAJADORES A SUS LUGARES DE TRABAJO ’.

—Después del tanquetazo nos llevaron a trabajar frente a la UNCTAD, pero la semana pasada me destinaron de vuelta a las oficinas de la Moneda, por el lado de Morandé.

El bus avanzó penosamente en una procesión sin fin, soñó que la oportunidad de conversar se presentaría.

—El Doctor piensa que para Diciembre—. Dijo ella, tocándose levemente el vestido maternal.

—‘ Las micros y los buses entran al centro por Amunátegui— ’. Gritaron desde afuera. Calculó por lo menos una hora hasta la Alameda.

Al cabo de cuarenta y cinco minutos cruzaron el centro, sin decirlo permanecieron en el bus, prolongando a propósito el casual encuentro. Al llegar a Mapocho decidieron bajarse y tomaron por Teatinos hacia la Moneda.

El cielo fue rajado en un segundo por los veloces aviones de la Fuerza Aérea, volaban tan bajo que algunos se agacharon, cubriéndose los oídos. Arriba comenzaba lentamente a nublarse y el viento se hacía más helado.

—¿Crées que den un golpe de Estado?

—No sé, ¿y tú? . . .

La conversación quedaba suspendida en el aire, entre el caminar desconcertado de la gente y los cientos de ojos mirando hacia el centro.

—¿Continúas trabajando en la Tesorería?—. Dijo ella, obligándole a salir de su mirada.

—Sí, —dijo— hoy tengo que ir por una auditoría a Obras Públicas—.

—Frente a la Secretaría. . . Acotó ella.

Continuaron caminando en un silencio que lo llevó a lugares que frecuentaban cuando eran otras primaveras.

Nuevamente los aviones de la Fach rasgaron el aire, la multitud hormigueaba en las bocacalles, el tráfico se desviaba del lugar.

—Dicen que Allende tiene gente de confianza dentro de los cuarteles —dijo ella manteniendo el tono de voz.

—Desde la renuncia de Prats, no sé a quién tiene —dijo, buscando alternativas a su comentario.

—El blindado número dos fué depurado. Allende tiene buenos amigos.

—Quizás—, dijo, sin apurar el paso cansino.

Después de algunos comentarios, con intervalos silenciosos llegaron a Huérfanos con Morandé, muchas personas a ambos lados de la calle, comentaban, fumaban, sin risas.

—¿Qué pasa Señor?

—No se puede pasar hacia la Moneda.

—¿Por qué?

—No sé Señora.

—Tengo que pasar a mi trabajo.

—No la puedo dejar pasar.

—¿Por qué?

—No tengo idea Señora, estas son órdenes superiores, le recomiendo a usted más que a nadie que se vaya pa' su casa.

—¿Órdenes de quién...?

El carabinero se desplazó a retener a otros que trataban de cruzar. Intentaron una vez más, sin resultado. El cerco policial estaba fuerte en esa esquina.

Caminaron y buscaron por diferentes lugares, ya eran casi las diez de la mañana. Muestras de aprehensión comenzaron a aparecer en el rostro de ella, la siguió sin decir palabra. El ruido de ametralladoras se sentía intermitentemente, de fondo un constante rugir que ascendía progresivamente, en el aire uno o dos helicópteros tableteando.

—¡ Los tanques! . . . —gritaron del otro lado de la Alameda.

Un pánico ascendente afectó a algunos que echaron a correr hacia la Iglesia de San Francisco. Un vendedor de manzanas, a veloz tranco, con su canasto en la cabeza los arrolló a la pasada. Ella comenzó a caminar temblorosamente hacia la Moneda, en contra de la tupida marea humana que se alejaba. Le siguió los pasos a corta distancia e intentó detenerla, pero él tampoco sabía que hacer. A medida que avanzaron, menos personas se veían alrededor, el ruido de las ametralladoras rompían el aire continuamente. Irrumpieron desde la Avenida Bulnes y de San Diego, numerosos comandos que se distribuyeron rápidamente, parapetándose algunos tras los pilares del Banco del Estado y otros entre los vehículos abandonados. La balacera comenzó a vomitar a ras del suelo. Repentinamente se desprendió de su brazo y apoyando su mano en la pared intentó correr por la Alameda hacia Morandé.

— ¡Qué haces. . .! Apenas alcanzó a decir. Los repetidos sonidos de las ametralladoras, los silbidos de las balas, le taparon las palabras. . .

Ella vio caer en una frustrada carrera que la arrojó a las baldosas amarillas, junto a la pared del banco. Inmediatamente corrió tras ella, y fué a hincarse a su lado, ella permanecía moviendo ligeramente brazos y piernas en búsqueda de la posición fetal.



— . . . Me hirieron la espalda. . .

Tocó con sus manos temblorosas su dorso, descubriendo bajo la tela una mancha viscosa que hacía más obscuro el rojo de su abrigo.

Le ciñó fuertemente de la cintura mientras ellas se colgó de sus hombros, no supo como logró salir hasta Nataniel entre la red de proyectiles. Caminaron dificultosamente hacia el Sur, luego lograron subir a una camioneta, que junto con otros heridos los transportó al Barros Luco.

Toda la ciudad estaba sorprendida, la radio transmitía extrañas voces comunicando órdenes a la ciudadanía y anunciando la instauración de una Junta Militar.

Al llegar al hospital, sintió el cielo aún más oscuro, con mucha dificultad consiguió trasladarla hasta la posta, vio allí decenas de heridos a bala, que a cada instante aumentaban por la continua llegada de vehículos. Intentó hablarle, pero no supo, ella tenía los ojos cerrados y la cara resignada. Se miró las manos espesamente teñidas, la mancha le había crecido cubriéndole el abdomen y parte del vientre. Creyó oírle decir algo. . .

Sintiendo el pecho roto, le besó los labios que se enfriaban lentamente sin retorno. Afuera siguió el ruido de balas, los aviones destruyeron el cielo, más heridos y muertos recibió la posta, y las negras nubes cubrieron el día, para siempre. ■

# LA ESPERA

□ RAMON SEPULVEDA

La micro Avenida Matta enfiló por Blanco Encalada hacia el Oriente, desde allí ví la Avenida República, lugar de la Escuela de Economía, y luego en la próxima esquina, la Escuela de Ingeniería.

No sé porqué se me oprimió el pecho, hacía algunos años había dejado parte de mi vida entre estas dos facultades, ir y venir entre las Escuelas, las responsabilidades de la Federación eran cada día más apremiantes, y luego Codelco con todo lo del cobre . . .

Cuando pasamos frente al óvalo de la plaza Ercilla, recordé la última pelea seria con 'el viejo', como lo llamaba mi hermano Juan Carlos. Allí fué donde montamos el carro alegórico en la fiesta de los mechones del sesenta y nueve. El viejo se había opuesto rotundamente a que fuera candidata a reina mechona, me dijo que en todos esos concursos ganaban siempre las niñas de la plaza Italia p'arriba, y que los fotógrafos iban a las casas, entrevistaban a los padres y los ponían en los diarios. Mi pobre viejo no creía que era falta de belleza; él no quería que sus compañeros de la imprenta vieran como su hija posaba de Reina Mechona milnovecientos sesenta y nueve, luego probablemente Miss Paula, y de allí había un paso a Miss Chile, o como el decía entre chacota, 'Miss Güeva'.

Los Arsenales de Guerra, al llegar a Dieciocho, me llevaron a otra bronca con 'el papá', como me gustaba llamarlo cuando iba al Liceo Uno. Tardíamente comprendería porqué no quizo que anduviera con Andrés. Tenía mi bolsón completamente rayado con su nombre, y para darle en el gusto lo borré con alcohol y lo llené con la palabra 'Pollo', por todos lados. El viejo dijo:

—'Tay cada día mejor, después de andar güeviano con cadetitos te metís a calcetinera. Aún así seguí viendo al 'Pollo Andrés' como por dos meses más.

Por sus quehaceres en la imprenta el viejo se ausentaba algunas noches de la casa, así pude tener mejor suerte para salir con otros cabros del barrio.

Cuando se enteró que andaba con Jorge nunca dijo nada, su padre trabajaba en Comandari, y el iba al Liceo Seis de la Gran Avenida.



Tampoco se opuso cuando Ricardo y yo arrendamos esa pieza de la calle Domeyko que nos quedaba cerca de la Escuela.

El Nacional estaba rodeado de gente, y en dos de las ventanillas había largas colas, elegí las más corta. Al cabo de noventa minutos, por fin pude preguntar:

—¿Podría hablar con el teniente Andrés Valenzuela, por favor?

—No señorita, no atiende a nadie.

—¿Podría, entonces, dar este paquete a Don Gerardo Rodríguez? — insistí, con la sonrisa de reina mechona.

Como de costumbre, este nuevo soldado comenzó a buscar en las listas:

—Rodríguez . . . Rodríguez . . . Rodríguez Gerardo . . . — No señorita, está prohibida la entrega de cualquier cosa a este detenido.

—¿Y una carta?

—¡Tampoco!

Veinticinco días atrás lo habíamos encontrado en las listas del Estadio, pero siempre la misma respuesta . . . Nunca nos permitieron pasarle nada. Cuando me disponía a volver entre los miles de personas, la voz del soldado me llamó:

—¿Es Usted Gloria Rodríguez?

Asentí.

—Aquí le manda mi teniente Valenzuela.

Abrí cuidadosamente la bolsa que me dió el soldado. Allí encontré la chaleca verde y el mameluco que el viejo se había puesto el Martes once en la mañana. ■

# REENCUENTRO

□ RAMON SEPULVEDA

Perdidos bajo los árboles del Forestal, esa tarde, refugiados un poco de una tardía garúa primaveral, y entre prados y hojas inmaduras en la fresca brisa de Octubre; fuimos mirándonos desde Mapocho a la plaza Italia, entonando canciones de los 'Beatles' y de los 'Ramblers'.

Ya no recuerdo si vestía su uniforme porque andaba de cimarra o por pagar escolar.

Hijos de obreros en azul y blanco, liceanos uniformados, incipientes fumadores; catorce años.

Viajé con mis ojos por los suyos como en un camino claro:

—En siete años más seré ingeniero... Y tu serás mi esposa...

Su sonrisa me inspiró decirlo, aunque supe que tenía hambre. Ya todas nuestras monedas habían sido invertidas en cigarrillos sueltos. A veces comprábamos pan, una o dos marraquetas nos servían para pasar la tarde y poder llegar nuevamente a la estación Mapocho.

El tren popular viajaba de Mapocho a San Bernardo, pasando por la estación Central, Lo Valledor, Dávila Carson, José María Caro y Lo Espejo. Obreros y liceanos lo tomábamos, así la conocí, y así me pidió la amistad; porque aunque pinchar me fué siempre fácil, no era capaz de declararme.

—Sí, nos casaremos y tendremos una casa en Providencia, tendremos un auto y una empleada.

Nunca supe si realmente pensaba eso, o me lo dijo con aquel demonio sarcástico que portaba en sus pupilas.

En las tardes de milnovecientos sesenta y cinco había puramente cimarreros y jubilados en el parque. Como nosotros, todos los liceanos allí eran de los barrios obreros. Muchas veces vimos parejas de pololos que se bajaban también en la estación José María Caro.

Hubo un sol casi despiadado. En la calle golpeaba las veredas y todo el cemento de la plaza de la Constitución. Desde el edificio del Ministerio aún se podían ver las paredes destruidas del palacio nacional. A más de un año del golpe, en la Monda solo funcionaban las oficinas de relaciones exteriores. Los militares la habían refaccionado, es decir, habían tapiado todas las puertas y ventanas y reconstruido todas las paredes exteriores destruidas por el bombardeo; pero interiormente la desolación me llenaba cada vez que asomaba la cabeza desde la ventana del noveno piso, donde estaba ahora dibujando mis últimos planos.

Al otro lado del teléfono sonó una voz que los años me trajeron. Su sonido entre alegre y nervioso me llevó a milnovecientos sesenta y cinco y me dejó allá cantando canciones de los Beatles y comiendo marraquetas.

Mi viaje duró hasta las cuatro de la tarde, cuando nuevamente la miré a los ojos. Nunca he sabido de que color son. Tenía el pelo miel de hacía nueve años y un perfume Monix entre el busto y el cuello, con blue jeans americanos y polera escotada, había un aire de preocupada despreocupación en su ropa, que la hacía más parecer una niña high que una liceana pobre.

El Forestal nos recibió como lo hace un amigo después de muchos años, ahora no como estudiantes, sino como a un profesional de la construcción y una joven señora que tenía casa en Tobaraba.

Después de nueve años estaba un poco cambiado, ya no había muchos cimarreros, había muchas otras personas, jóvenes, caras intranquilas, fumaban mucho, unos leían y releían las páginas de diarios arrugados, otros conversaban en voz baja.

—Te sienta el bigote... A mi marido no le crece mucho... El Viernes parte a un curso de especialización...

Las palabras fluyeron como río fresco, atolondradas y claras, aunque a veces muy rápidas. Quisimos resumir nueve años en las cuatro horas de esa tarde de Noviembre.

En momentos me sentí inseguro como antes frente a sus pupilas punzantes, luego me recuperaba con la cancha que se gana entre los catorce y los veintitrés. También me sentí a veces como con una mina distinta, a la cual traté como de costumbre en los devaneos previos a la cama.

Creo que ahora besaba de una manera más sensual, pero aún por suerte había catorce años en esos grandes y rosados labios.

A las ocho de la noche tuve la impresión que partíamos a tomar el tren popular; en cambio, me ofreció llevarme a casa en su citroneta.

—¿De dónde saca tanta plata tu marido?...

—Es militar — dijo, mientras echaba a andar su autito.

Luego me contó que era hijo de un general importante, y que ahora estaba participando en cursos de especialización en servicios de inteligencia. Se habían conocido en el Instituto Norteamericano de Cultura en milnovecientos setenta y uno.

La citroneta se sumergió en calles sin pavimentar y tachos de basura. La José María Caro también había cambiado un poco.

El ejército tenía a cargo el Ministerio de la Vivienda y su marido manejaba listas de personas que la DINA procesaría a corto plazo.

—¿Crees que pueda salir de Chile pronto?

Me dió un beso y una sonrisa, sus pupilas centellearon como en el Forestal:

—Pondré tu nombre a uno de mis hijos si no logras salir antes del treinta. ■

# LA GALERIA DIEZ

□ DANIEL RIQUELME

Por la mañana eran nueve y ahora solamente tres, con el tipo de la última litera aunque ése, para estos efectos no contaba. Era la celda diecisiete, al final de la galería diez. Tenían suerte. Por ser tres en la celda y porque a partir de la galería once los presos están unos sobre otros en huecos de la pared que llaman nichos. El espacio apenas da lugar para un lecho en paja de avena. Por eso les llaman nichos. Y aunque la comparación parece macabra es en todo cierto porque si bien los nichos, estos nichos, no contienen un cadáver, ése es su destino, con muy pocas excepciones. Los que logren salir lo harán en tal estado físico que, por años, o por siempre, no podrán recuperarse. El tipo de la litera miraba a sus compañeros con odio. Habían llegado el día anterior y la celda con esos nueve cuerpos ajenos parecía haber encojido. La ventila estaba cerrada y ni un vientecillo llegaba por allí, apenas por la mirilla de la puerta entraría un pequeño soplo pero aún eso, por la alta densidad del aire en la celda era difícil que sucediera.

Todos estaban en silencio y pálidos. Los presos como él son diferentes. Riën, cuentan sus asaltos, fingidos o verdaderos, comparan sus condenas respectivas y desprecian aquellas que son bajas, de pocos meses.

Me dieron tres peras y un higo (1) —recuerda que le dijo a Ramón hace pocos días.

Y Ramón se le rió en la cara.

¡ A mí una sota, viejo!

Y eso lo había puesto pálido de rabia. Estaba furioso por la condena de Ramón que sabía sería alterada de alguna manera y la seguridad de que pronto lo encontrarían deambulando por los oscuros callejones en busca de 'giles' como bien los llamaba. En cierta forma, odiaba a Ramón como a nadie en ese momento. Lo odiaba por ese aire de superioridad y esa ausencia despectiva que sabía implantar en el rostro frío, helado como la muerte.

La ira le subía por el pecho mientras lo miraba estirar los dedos hábiles que no debían perder nunca su agilidad. Eran dedos monstruosamente largos. Finas y largas serpientes que podían deslizarse sin un ruido, sin un solo movimiento falso por los bolsillos ajenos. Envidia de un pianista podrían ser; hasta alcanzarían la doble octava si se lo propusiera.

Luego había llamado a su abogado para agilizar sus propios trámites en el tribunal y éste aún no aparecía. Ramón había sido trasladado de celda o de cárcel. No lo sabía. Ni él ni nadie sabía nada por estos días. Estos presos, esta gente, lo han revuelto todo —pensó—. Pero también lo tenían nervioso y llevaba muchas noches durmiendo mal. Las ráfagas de metralleta en el patio más grande eran frecuentes. De día y de noche. Esta mañana se llevaron a los nueve 'giles' de esta celda y regresaron solamente dos. ¿Qué pasaría si un día se lo llevan equivocadamente con éstos? El tipo de abajo de su litera y el indio se habían cagado y ahora apestaban el estrecho recinto. 'Si pudiera abrir las ventillas' —se dijo— pero estaban muy altas, con los cerrojos oxidados e inútiles. El preso de abajo de su litera se había tendido en el suelo y dormía, o fingía dormir. Parecía campesino. Por la camisa sin cuello o tan pequeño que daba la impresión falsa de no tenerlo. Es un cuello o reborde abrochado con botón de concha de perla. Un cuello que solo usan los campesinos. Y los zapatos. De suela gruesa, encimadas. Tal vez lleve unas tres o cuatro medias suelas clavadas unas sobre otras. Zapatos con el cuero partido, como el rostro arrugado de un viejo. Dejó de mirar al campesino y clavó sus ojos en el indio. Este estaba mojado desde el marrueco hasta la bastilla del pantalón. Hedía. Y estiraba las coyunturas de sus dedos, suavemente, una a una.

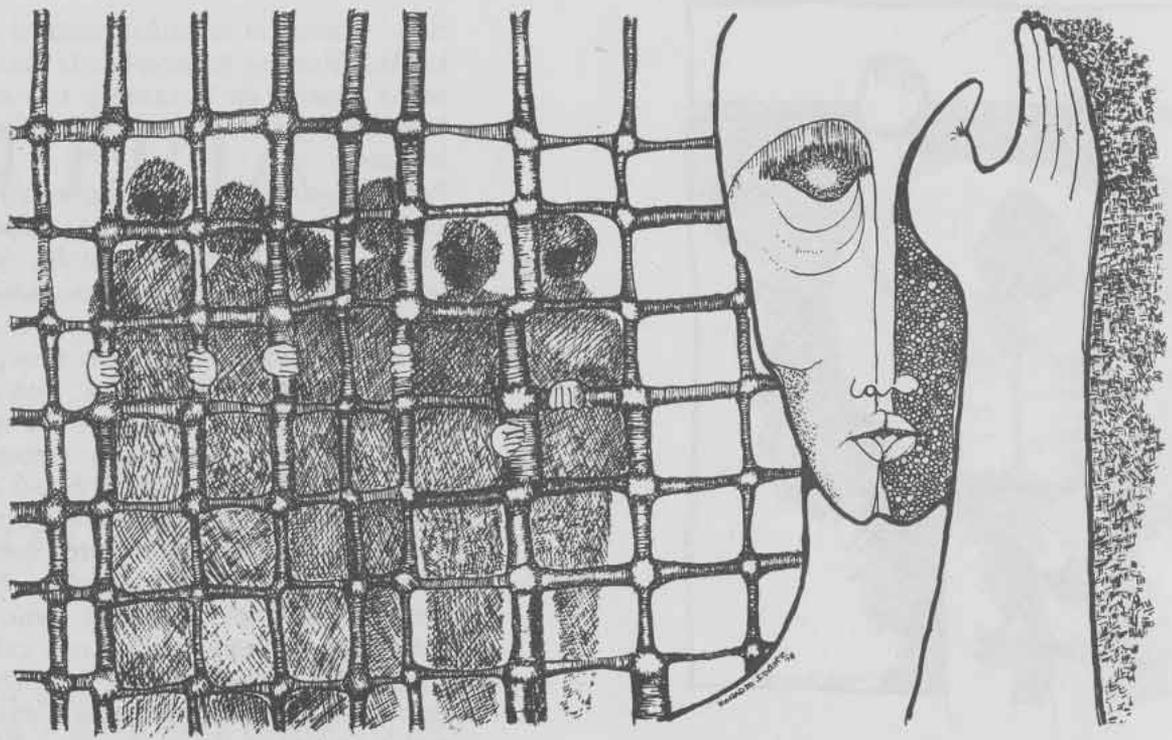


El sabía, sentado en la última litera, sin haber visto ni escuchado nada, sabía. Habían colgado al indio de los dedos con unos cordelitos finos de algodón, en 'Siberia', la celda de castigos. El estuvo allí hace años. Es helada y oscura. Más que helada, oscura. 'Como el alma de un rati (2)' —pensó—. El frío se soporta: se camina, se salta hasta agotarse; luego otra vez caminar, saltar, mover brazos y piernas peleando con la sombra. Giros de torso, brazos arriba, abajo, cintura, cuello, derecha, izquierda. Ganchos, un-dos y un plexo. Caminar sobre las manos, salto mortal o de costado, suavemente, como una rueda, o como una medialuna. Todo se puede hacer, todo eso. Pero colgado de los dedos, no se puede. Solamente estar quieto, para que los dedos no se queden colgando de los hilos. Los gendarmes han hecho bien su trabajo. Peor que con ellos. 'Es que también somos diferentes —pensó con orgullo— somos ladrones, con 'punta' en la cintura pero patriotas. Y éstos nó; son rojos, vendepatria y hablan demasiado. De libros y libros. Ahora saben para qué sirven los libros. A ver indio —piensa— cómo puedes zafarte en 'Siberia' de esos hilos con tus libros. Luego se envuelve en un silencio hostil como si fuera un poncho. Se rodea de ese silencio podrido y lo envía en oleadas a su alrededor en pequeñas ondas que cada vez se hacen más frías y escapan con mayor fuerza de sus ojos inmóviles, sin pestañas. Sabe que su mirada atrae la de sus víctimas y las torna indefensas. En las calles oscuras donde acostumbra asaltar las ha visto aterrorizarse ante él y entregarle mansamente la cartera. Ha veces ha sentido que la facilidad de su trabajo le provoca una ira infinita y entonces su mano vuela a la cin-

tura y entierra el puñal hasta el mango en la paletilla. Siempre le asombra la facilidad con que el acero penetra en la carne y tira de él sintiéndolo levemente apretado, como si escapara engrasado de la funda.

Pero el indio ni siquiera ha mirado hacia arriba. Lentamente, uno por uno toma sus dedos y flexiona las coyunturas, apretándolas con suavidad para sentir las firmes. Están dormidas, perdidas en un sueño doloroso y profundo. Siente los dedos cortados, con un abismo entre ellos, un abismo que su cerebro se niega a cerrar. Sus ojos miran y ven que están unidas. Pero no tiene ninguna sensación física y vuelve a tomarlas y empuja y las friega con lentitud. Nunca antes pensó en la importancia tan grande de sus dedos. Hoy piensa en ellos como si fueran más importantes que su propia vida. Estuvo toda la noche colgado. Primero fué el dolor de sentir las desgajarse como un árbol viejo, crepitante. Luego el frío, una culebra enfriando enroscada, enfriando cada vez más. El frío quemante, avanzando milímetro a milímetro desde la piel a lo hondo de los huesos. El frío que empieza a subir desde abajo hacia arriba, deslizándose por los tobillos, las canillas, las piernas, el vientre, el torso, el cuello, la cara. Por un rato se queda en la mollera, acurrucado, inmovilizando los nervios a su alrededor y luego se deja caer de improviso por la espina dorsal, matándola.

Y todo el cuerpo se hace ajeno. Solamente sabe que es el suyo porque su cerebro consciente no puede abandonar esa habitación oscura y helada. Su cerebro sabe que no puede traspasar su propia corteza ni esas paredes, ni esos gruesos muros grises ni la puerta de tablón y se desespera en su prisión. Allí tiene que quedarse, prisionero como él. No colgado, pero sí mucho más encerrado, encadenado a él como un perro. Y trata desesperadamente de ayudarlo a escapar porque así se llevará con él el dolor de sus coyunturas y piensa en el campo, en las mañanas soleadas, pero sus esfuerzos son inútiles porque regresa al segundo. Tal vez a la milésima de segundo vuelve a encerrarse en su celda y colgar como él, insensibilizado, medio muerto de cansancio, aprisionado por el hielo y la inmovilidad. Ni siquiera puede gritar. Sabe que tiene que reservar sus fuerzas. Porque todas sus fuerzas serán pocas para resistir. Para soportar el dolor y no moverse. Más que nada para no moverse y conservar los dedos; no sanos pero unidos a sus manos. Unidos a sus manos para así trabajar de nuevo si alguna vez puede volver. ¿Qué haría en el campo con las palmas chongas? —se pregunta— y el miedo lo atenaza. Para sujetar la mancuera se necesitan dedos duros. Para la garrocha igual. De otra manera los bueyes sabrán que no tiene fuerzas y llevarán el arado sin rumbo. Además, en cada vuelta del terreno debe cambiar la mancuera y la garrocha de lugar. Por fuerza ha de tener los dedos y éstos han de ser fuertes y sanos. Por eso



ahora los soba y soba apretando las coyunturas. Las siente lejos, con ese vacío enorme y largo que se achica apenas cuando lleva una cerca de la otra. Cuando lo llevaron al patio, a los nueve, y los colocaron contra la muralla, de espaldas al pelotón, cuando transcurrían minutos y minutos, o siglos y siglos y esperaba la orden de fuego, entonces, solo entonces empezó a sentir de nuevo su cuerpo. Casi lo veía. Viniendo de muy lejos, corriendo a toda prisa a reunirse con él. Lo sentía llegar miembro a miembro, pedazo a pedazo, incrustándosele, tensa, dolorosamente, desesperado y acezante hasta completarse como un rompecabezas. Y entonces los soldados dispararon.

Ahora veía al 'Punga' mirarle con odio. Sentía llegar sus miradas afiebradas y el odio que despedían sus ojos abrasándolo. Luego, muy pronto le gritaría ¡indio de mierda! . Y rió en voz baja, muy suavemente; rió porque empezaba a recibir sensaciones en sus coyunturas, a sentirlas de nuevo aunque cada movimiento que su risa le provocaba le hacía doler un poco. Reía también porque había leído el pensamiento de el 'Punga' y porque ahora sabía que estaba recuperando sus coyunturas y eso significaba esperanzas.

En eso el de la litera le gritó ¡indio de mierda! y él solamente rió, esta vez un poco más fuerte. En el suelo, frente a él, se movió el campesino de costado y se quedó mirando hacia arriba, con la cabeza apoyada en su brazo doblado.

¡Cállate huevón, o te mato! —le dijo al 'Punga' y el 'Punga' se calló.

El, como el indio, se había cagado en los pantalones. No sabía a qué horas le ocurrió; es probable sí que fuera cuando los fusilaron. Después de un rato se había sentido más que nada extrañado de

poder moverse. Era algo que no esperaba. Seguir vivo. El miedo lo había aterrado y sentía calambres en los brazos, los hombros, las articulaciones; movió sus manos sobre su cuerpo para encontrar una herida y luego la risa de los soldados mirando los pantalones mojados de los dos lo hizo reaccionar. Al llegar a la celda se tendió en el suelo porque tiritaba como un animal resabiado. Ya no sentía nada. Solo el cerebro hueco, vacío. Ayer había pensado ¿qué ocurrirá mañana? El mañana era hoy y se había sentido muerto. Después más que muerto. Despedazado por el terror imaginando las bocas negras de las metralletas apuntadas a su espalda. Hoy no sabe si habrá mañana. Mira al indio que rié, agachado y sobando sus coyunturas. Debe temer por sus dedos, como él. En el campo hay que tener el cuerpo sano, sobre todo los dedos. Hay mil trabajos que no pueden lograrse sin ellos. Y en el campo se puede pensar en mañana. Se sabe qué hacer y qué decir, o callarse si uno lo desea. Y cómo, y cuándo. Levantarse de madrugada, enyugar y trazar los primeros surcos. Desear cosas. Ir al pueblo a hacer las compras; probarse un sombrero, unos zapatos de gunmetal, aunque ahora su mayor deseo es ver salir el sol. Enyugar a 'Fortuna' y a 'Tengo' de la pértiga del arado, llegar hasta el potrero y empezar la faena.

Hoy recuerda el amanecer y el sol que nace tras el volcán, un poco a la derecha de su casa e ilumina la nieve y dibuja sombras en la falda de la Montaña Negra. En ese momento todo se queda en silencio; hasta el río permanece dormido y siente muy clara la presión de la punta del arado rompiendo suavemente la tierra negra. Hasta la manquera llega la vibración que imprime la fuerza

de los animales y ésta se trasmite por su brazo y le llena en un hormigueo todo el cuerpo. En esos minutos, o segundos, parece que sus bueyes, su arado, su cuerpo, la tierra, el sol y el río son una misma cosa. Todo dura una eternidad y tiene la clara sensación de percibir el tiempo detenido.

Hasta que lejos canta un gallo y vé el humo azul de la chimenea de su casa. Entonces despierta y sabe que hay un mantel, pan caliente en el horno y la sonrisa de su mujer esperándole. Y el recuerdo de Elena le aprieta el nacimiento del vientre hasta dolerle y aunque lo aleja pensando en otras cosas sabe que la presencia tibia de su mujer, su cuerpo mórbido seguirá con él, metido como un guante en el suyo.

Ahora ante sí no ve más que una gran muralla negra donde todo lo que piensa y lo que siente se muere. Hoy es apenas un número en el número más grande de una celda hedionda a mierda. Aún le parece ser Adalberto Hernández pero al pensar en mañana solo ve esta masa negra que bien puede ser un gran lago de alquitrán donde se hunde lentamente; en que desaparece su cuerpo y el de otros miles como él con los brazos extendidos y eso es lo último que queda de ellos mismos.

Como el indio, siente sobre sí la mirada del 'Punga'. Lo que no entiende es su odio. Tal vez el ser los convidados de piedra en esta cárcel que para él es su casa. Quizás sea eso. Los pasillos atestados, las celdas apretujadas, el tiroteo continuo en los tres patios de la prisión; los gritos en los calabozos de castigo, todo eso lo tendrán nervioso y por eso les odia. Afuera se encuchan órdenes a los soldados, fuertes, roncas. Y entonces recuerda ese cuadro en la pared de su casa y una carcajada estentórea escapa de su pecho lanzando su cabeza hacia atrás, contra el pavimento; su boca se abre y muestra la fila de blancos dientes. Cierra los ojos mientras rié y arriba, asomado a su litera, curioso y perplejo con su cara pálida de zorro apenas logra distinguir al 'Punga' que lo mira cada vez más asombrado mientras se enrosca como una culebra y lo fija en sus ojos fríos de serpiente. Pero el cuadro vuelve a su memoria con todos sus detalles y renueva su risa y es que han sido veinte años de tenerlo frente a él, en su comedor. Recuerda las filigramas de oro que lo circundan, los laureles, el cóndor, el huanaco, coronados en el escudo, hasta su color desteñido de litografía barata, las dos banderas y abajo el desfile impecable de las fuerzas armadas.

¡Cállense mierdas! —grita afuera el guardia y lanza un culatazo a la puerta de tablón. Oye sus pasos que se alejan por el pasillo y aunque ahora su risa no escapa de su boca le hace temblar incontenible el cuerpo. El indio lo mira sin comprender

¡Hüinca hüitral lonco! (3) —piensa— y se enfrasca en sobajear los dedos aún dormidos.

¡Hüinca Tregüa! —dice entre dientes y ahora sus ojos profundamente negros tienen una mirada feróz.

¡Hüinca tregüa! —repite cada vez en voz más baja.

'Me voy con los hüincas, Tata'—así se despidió Alián para irse con los malditos hüincas. Su hijo llevaba su nombre: Alián Cayupil. En el momento quiso detenerlo, alzó las manos hasta los hombros del rubusto mocetón pero sólo pudo mirarlo, enmudecido por la emoción. Quiso echarle uno de los discursos grandilocuentes con que su propio padre lo sujetó a él mismo a la tierra hace años.

'Los hüincas te traicionarán porque tienen el corazón negro como los cuervos del río. Es malo como la pichoga, la hierba del bosque y traidor como la serpiente'. Pero nada de eso le dijo y el muchacho partió con los hüincas. 'Tendremos tierras, Tata, las tierras que fueron nuestras, las tierras y armas para defenderlas'. Eso dijo, y se perdió cabalgando en la noche.

Por la mañana llegaron los soldados hüincas a la Reducción. Los camiones levantaban el polvo del camino de tierra y avanzaban como escarabajos, dando tumbos en los baches. La Reducción indígena tenía quince familias y los cuatro camiones coparon las chozas por los cuatro costados. Los perros famélicos que ladraban a los soldados fueron abatidos a tiros y los niños corrieron al interior de las 'rucas'.

—¡Todo el mundo fuera! ¡Tienen dos minutos para salir! El altavoz calló y la población mapuche salió lentamente, entre el humo arremolinado en el interior.

—¡Un paso al frente Alián Cayupil!

El viejo supo en el mismo instante qué debía hacer y lentamente, sin prisa, dió un paso al frente. Supo en ese momento que cada paso que diera en el futuro prolongaba la vida del muchacho.

—Eres más viejo de lo que pensaba —dijo el soldado— vete arriba del camión. Sentado en la banca vió como abandonaban la Reducción y tuvo la seguridad de que no regresaría.

—¡Alián Cayupil! —dos guardias le esperaban fuera de la celda. Era noche e instintivamente encaminó sus pasos a 'Siberia' la celda de castigos. A ratos sentía la presión de la boca de las metralletas golpeando su espalda. Sus pies desnudos hacían un leve ruido sobre el pavimento. Como de muy lejos escuchaba hablar a los soldados hüincas. —Estos indios son como perros. . . no hablan. . . no se quejan. . . no gritan. A éste lo tuve colgado toda la noche. . . y nada. Hoy le aplicaré la picana en los cocos. Veremos. . . pero no creo que suelte nada. . . — el murmullo de la conversación se iba y venía. Pensaba en Alián que estaría en algún lugar esa noche. Mientras él estuviera allí permanecería libre y eso era para él lo más importante en ese momento. Casi alegremente entró al cuarto de torturas y estiró las muñecas. ■

#### NOTAS:

(1) Tres años y un día.

(2) Detective. Policía de civil.

(3) El extranjero está loco.

## EXILIO

*Supongamos que en París  
—gris capital francesa al desafío intelectual  
latinoamericano —Un Sueño—  
los poetas surrealistas desmenuzan los manuales de lógica  
matemática mientras el sol arde a borbotones  
hundiéndose apocalíptico en medio del río  
En cada cuarto de exiliado del alma (hasta Pablo de Rokha  
y la Violeta Parra) las sombras se oscurecen como en viejas  
fotos todavía vivas:  
'Pero no quisimos venir de verdad, sólo que el agua de las  
lluvias espejeando en nuestras ganas de otro país  
nos trajo hasta acá —para poder mirar mejor a lo lejos:  
La Plaza de Armas, Recoleta, San Pablo con Matucana;  
y nuestro río de medio metro de profundidad para los  
angustiados suicidas que después de mirar el agua  
optan por pegarse un tiro'*

*Supongamos que en París, amarillas las calles hacia la tarde,  
no saben que existe América Latina  
y copulan los jóvenes una leve angustia de otros días  
Pero resulta que sí saben: aunque un golpe de estado  
y una revolución de Mayo recuerden cuestiones  
muy distintas  
En Chile, dicen, mataron a 30.000 personas y otras 100.000  
han estado presas  
Y el sepia inconfundible de la sangre nueva  
flotando sobre el agua de la memoria*

*Para Toda La Vida*

*Supongamos que París fue otra cosa  
tanto para la Violeta Parra como para el viejo De Rokha  
que comiendo ensalada de tomates con cebolla  
dilataron la garganta, el alma, con vino color sangre extraña  
mientras cantaba la guitarra de la mirada  
en el Barrio Latino  
En Otro Tiempo*

## INFORME NO TAN PERSONAL

*Esta noche como cualquier noche, o no tanto,  
como hombre tan lejos de ti mismo: Tu Mundo,  
piensas en el amor más grande  
o en el desamor de tu desarraigo.  
Porque tantas veces caen hirviendo dentro  
de los azules lagos del pasado;  
y tú cantas el pensar en tu tierra tan terrible  
por lo que les pasa a todos: amarillos muertos  
hundidos medio cuerpo al atardecer;  
o la gente que va de vacaciones respirando un aire diferente  
al de la relación de las celdas —Lenta Muerte Hacia Adentro—  
Cuando los menos heridos  
encienden un futuro feliz a medianoche  
en cualquier lugar de las calles,  
en un roce de manos (furtivos papeles);  
o en el aceite negro sobre las armas a calentar  
junto a la rabia de la señora  
que va al almacén alegando su historia:  
el estómago vacío  
y su hijo muerto.*

# RELATO EN EL FRENTE CHILENO

□ I L A R I O D A

'A este chiquillo le hace falta una buena paliza', profirió su madre al no encontrar forma de aplacar el llanto que retumbaba en las paredes del pequeño comedor sin dejar dar libre curso a la cena improvisada por los compañeros de Villa la Margarita para discutir la reanudación de las tareas, teniendo en cuenta que la caída del Taco no había traído repercusiones. Sonia, que ya estaba bastante repuesta del reciente tormento, cooperó en cocinar y poner la mesa para los seis, luego arrulló el niño en sus brazos estrechándolo contra su pecho que abrió para entregarle toda la ternura que en él podía haber. A los pocos minutos el crío envuelto en sus miembros era un feliz soñador.

La comida era muy sencilla: un potaje de garbanzos y una tortilla de papas enorme, con vino, pan y manzanas. Asistirían a la reunión, además de la pareja y Sonia, los dos compañeros de Villa la Margarita que pertenecían al grupo, y Hugo como sustituto del Taco. Mientras esperaban a este último, tranquilos y como siempre en un ambiente cálido, amistoso y familiar, discutieron sobre la corta pero larga tregua y el ánimo de cada uno por retomar sus funciones. Este vínculo de unión familiar y de compañeros, este respeto mutuo que se consolidaba con los golpes y el endurecimiento de la lucha, englobaba desde la confabulación para engatusar a un dueño de casa hasta el apoyo económico entre ellos. Esa noche también hablaron del Frente Polisario y el movimiento palestino, admiraron al Uali Mustafa Sayed, momento en que uno de los compañeros monopolizó la palabra en nombre del conocimiento de causa, hasta la interrupción del timbre y la posterior aparición de Hugo, que restregándose las manos, adujo irónicamente: 'Así que habían empezado a comer. . .'. Pese a que todos rieron, la dueña de casa se sintió un poco molesta y corrió a servirle un plato de sopa y un vaso de vino; su hijo lo reprendió con un llanto furioso y su marido lo golpeó con sarcasmo: 'Es que el compañero viene directamente de las trincheras'. Hugo respondió conservando la ironía: 'Efectivamente, compañero, cada calle, cada centro de trabajo, cada lugar de estudio, cada casa, cada reunión, es una trinchera; por lo tanto vengo de las trincheras'. 'Yo le sumaría los centros de diversión y las camas', muy serio el mismo compañero que había conferenciado sobre el Uali. Con la recogida de los platos, labor que realizaron tres personas, Hugo

propuso poner término al 'hueveo' y dar comienzo a la reunión. Esperó que llegaran Sonia, la otra compañera y el joven tímido que traía la tortilla, para informar un poco sobre los últimos acontecimientos nacionales e internacionales y sugerir la posposición de la discusión política para la próxima reunión, ya que dejaría tres documentos cuya lectura ayudaría a la comprensión de la coyuntura que se atravesaba; entre ellos uno sobre la situación internacional elaborado por el aparato del partido en el extranjero. A continuación organizó la reanudación del trabajo según las necesidades del partido y presentó un programa de formación política que discutieron, aceptándolo con exclusión de un libro que todos objetaron por ser imposible de conseguir: se trataba de 'Marxismo y Revolución', el libro que había sacado el MIR, muy poco antes del golpe, con ensayos de diversos autores. Se dividieron las tareas según el tiempo y los enlaces de cada uno y examinaron algunos problemas locales.

A las nueve de la noche, acabada la reunión, se marchó Sonia pues tenía cita en casa de una compañera de la facultad para estudiar y preparar juntas los exámenes que se venían encima. Además de ellas dos, vendrían otra muchacha y Patricio, todos buenos alumnos pero no amigos ni compañeros de Sonia. La relación era solamente de estudios; e indispensable para ella puesto que no poseía los libros requeridos por los catedráticos. Se despidió del crío, de sus camaradas y se fue triste porque hubiese preferido permanecer en aquella mesa conversando cosas de interés, y estaba sola desde la caída de Pablo. Caminó apurada recordándolo y acariciando la quimérica posibilidad de que algún día un desconocido mensajero le traería la prodigiosa noticia que estaba vivo, que su amor estaba en una cárcel; y ella correría a hacer fila entre los familiares de los otros presos; y le llevaría su alegría, sus besos, sus lágrimas; y él, desde un rincón del patio, al verla, correría a abrazarla, a apretarla y a preguntarle sobre todos y sobre todo. Derramó una lágrima.

El barrio donde vivía la señorita Paquita era muy lindo; con muchos parques y plazas, árboles y avenidas, casas grandes y muy grandes; con un supermercado muy limpio y bien atendido donde muchas sirvientas con delantal compran, a diferencia del almacén frente a la casa modesta de los padres de Sonia, el almacén de la calle Pitón donde las señoras no compran sino que se lamentan porque no pueden hacerlo. También había autos brillantes y silenciosos, como en la Universidad, como en las películas; y no había policías vigilando y había jóvenes con motos grandes y ruidosas; luces de mercurio en las avenidas y faroles en las calles; estrellas en el cielo y la luna; balcones con parejas; ventanas con orgías detrás; choferes limpiando el auto y césped bien regado; pero no había niños jugando en la calle, ni ventanas abiertas ni grupos garlando, ni hombres tomando, ni viejos sentados en la puerta, ni grifo en la

esquina. Cada familia, encerrada en su cubil, acumulando falsedad. Sonia no veía comunicación, sólo autorrepresión, sólo veía apariencias y prejuicios. Miraba con odio, con asco, con pena y pensaba: ganaron, son vencedores todavía; y quería aún más al Taco; y recordaba estadísticas que había leído, cifras de desnutrición, falta de viviendas, analfabetismo. En especial recordó aquella que denunciaba los 600.000 niños chilenos en una población de 10 millones de habitantes, que tenían deficiencias cerebrales debido a la falta de proteínas en los ocho primeros meses de alimentación, y que subrayaba que aún estando bien alimentados posteriormente, si bien podían recuperarse físicamente serían deficientes mentales para el resto de la vida. Luego siguió caminando de prisa y observando las casas con jardines y jardineros que trabajaban hasta de noche y perros con collares que custodiaban sin cesar, tan distintos a los escuálidos caninos que merodean alrededor de la basura en la calle Pitón.

El padre de Paquita era médico; era un distinguido caballero que se había enriquecido honestamente con su profesión, sin robos ni fraudes, y que en tiempos de la Unidad Popular había participado gallardamente en el paro de médicos para sabotear el 'gobierno marxista'. Su ética profesional consistía en atender pacientes en pleno lujo y con gran simpatía en un consultorio privado muy caro, con secretaria linda y un poquito prostituta. Además de trabajar en dicho comercio, cumplía muy rigurosa y responsablemente un horario como cirujano en el Hospital Militar de Concepción, donde recibía ciertas pagas extras por silenciar algunas cosas que la gente no quiere saber. Su casa era muy hermosa, blanca, impecable, y estaba ubicada en el barrio lindo. A su perro lo bañaban una vez por semana y su esposa tenía la fastidiosa faena de gobernar a las dos empleadas de la mansión y disponer día a día el menú del almuerzo y la cena, la distribución de los puestos en la mesa en caso de visita y la elección del vestido todas las mañanas. Cada cierto tiempo, que variaba entre cuarenta y ocho y setenta y dos horas, asistía a la peluquería del barrio para cambiar de peinado y arreglarse las otras partes de un cuerpo algo demacrado, leer revistas de modas y hablar obscenidades e insultos para el arte de pensar con algunas vecinas.

Paquita abrió la puerta y saludó a Sonia con un beso en la mejilla, luego le pidió disculpas porque no la tomaría del brazo al conducirla a la salita donde estudiarían, pero estaba esperando que se secase el esmalte de las uñas. Esto no impidió que se detuviesen tres veces en el trayecto entre la entrada y la salita, pues Paquita quería decir muchas cosas antes de llegar donde los otros dos. Le contó que Patricio vestía un pantalón de pana amarilla, último grito en Londres (se lo había traído su papá en el último viaje) y que estaba tan guapo como siempre con sus bigotes rubios. Sobre Pilar sólo dijo que estaba desagradable, y sobre ella resumió mil anécdotas.

En la salita, adornada con gusto hippie sin dejar de ser muy elegante, Patricio estaba echado en el sillón de terciopelo y Pilar tendida sobre la alfombra leyendo una revista musical. Sonia entró tímida, como una campesina, y saludó con un beso en la mejilla. Se sentaron y Paquita le pidió a Patricio que repitiera las historias de la última fiesta del sábado para Sonia, pero Pilar intervino: 'Ya estoy harta de escuchar sus cuentos de marihuana'.

—Putas que andái' pesada, cabrita.

—¿Empezamos a estudiar entonces? —pidió Sonia con humildad.

—Claro, mejor empecemos a estudiar —Paquita.

—Sí, pues, si a eso vinimos —Pilar.

—Estoy de acuerdo en que empecemos —Patricio.

—Nadie pidió tu autorización —Pilar.

...

Las rencillas entre Pilar y Patricio menoscababan el estudio; sin embargo avanzamos bastante hasta la hora en que una

empleada les vino a comunicar que la cena estaba servida. Sonia se sorprendió y alegó que ya había comido pero la convencieron para que los acompañara con las ensaladas. Paquita hizo las presentaciones correspondientes; acto seguido el padre introdujo a su invitado, el señor Browning, y la señora dispuso los asientos alrededor de la mesa redonda decorada con servilletas floreadas. Sonia tenía ganas de salir corriendo: 'Perdóname, Pablo', pensaba para su interior.

El primer plato (una ensalada muy graciosamente arreglada, compuesta por dos tomates rellenos con huevo, carne, mariscos y verduras y rodeados por hojas de lechuga y trozos de aguacate) ya estaba en la mesa y la señora rogó que empezasen. Esto lo acompañaba un 'Concha y Toro', reserva del 55, cosa que les hizo a todos pensar que el señor Browning era un personaje importante para el doctor Echevarría. Probaron el primer bocado, brindaron por la estadía del invitado en Concepción y el padre de Paquita inició la conversación preguntando paternalmente por los estudios. Luego de escuchar la respuesta de su hija, exclamó: '¡Ay, las matemáticas!', y todos rieron. A continuación, el señor Browning, aún más simpático y con espíritu más jovial, narró una historia con acento extranjero sobre su juventud y las matemáticas. Esta vez todos rieron a carcajadas. La señora ofreció pan y el señor Browning aprovechó la oportunidad para elogiar los tomates rellenos y el vino chileno. De fondo se escuchaban unas cuecas interpretadas por los Huasos Quincheros; seguramente el doctor Echevarría los había colocado bajo la insistencia del señor Browning que desearía oír algo 'nativo'. Y Sonia se regocijó recordando que en la gira por Alemania los habían apedreado por representar la Junta. En ese momento, muy inoportunamente, Patricio se interesó por el señor Browning y le preguntó si su apellido tenía alguna relación con las pistolas de esa marca. El interpelado sonrió, al igual que el doctor Echevarría, que acotó en voz alta: 'Estos muchachos...'. Pero Browning se empeñaba en ser simpático y le respondió con una pregunta: '¿Tú conoces las pistolas de esa marca?' Y Patricio, después de mirar a Paquita, le dijo que había pertenecido a 'Patria y Libertad' en los tiempos de la Unidad Popular. Todos rieron y la señora explicó: 'Es un pequeño héroe que tenemos aquí'. A Sonia le entraron náuseas, le dolía la cabeza, no hablaba ni miraba más que su plato. Vió a Hugo y al grupo de Villa la Margarita que estaban tomando café.

Después de algunas preguntas del señor Browning y las respuestas del 'general' Patricio, que miraba a los demás desde su pedestal, el doctor Echevarría consideró apropiado desviar un poco la atención de su invitado y empezó a comentar, auxiliado por su esposa, lo dura que había sido la pelea en esos tiempos y cómo todo el mundo participaba en lo que podía. 'Éramos un pueblo angustiado que anhelaba libertad y comida'. Y la señora completó: 'Éramos miles dispuestos a todo'. Por supuesto el doctor Echevarría detalló el paro de profesionales. Sin embargo, la intervención del señor Browning fué inesperada pues preguntó por los argumentos de que se valían los médicos que siguieron trabajando. 'Decían que tenían ética profesional'. Y rieron. Pilar contó anécdotas de la lucha callejera y las tomas de liceos. Patricio sólo esperaba que le preguntasen para intervenir sobre el tema, pero Paquita no pudo aguantarse y habló en nombre de los apolíticos que habían hecho lo posible por derrocar el gobierno de Allende que politizaba todo y no dejaba hacer nada tranquilo. Sonia tenía miedo que se dirigiesen a ella, estaba temblando, se sentía rodeada por oficiales del ejército enemigo y no se atrevía a decir nada. Cada vez los concurrentes se acaloraban más y arengaban con más odio a los upelientos y los extremistas; les deseaban lo peor, a veces morbosamente. Vomitaban palabras, insultos, mentían, inventaban, especulaban, amenazaban. 'Perros', pensaba Sonia. Y le preguntaban a Patricio: al héroe que describía cabezas rotas, autobuses volcados... Pero el señor Browning estaba muy bien informado y le



preguntó pronto: ¿Estuvieron miedosos cuando mineros de Lota vinieron abajo con dinamita?

Vaciaron el primer plato y hubo que traer otra botella de vino: 'Undurraga', reserva del 62. El doctor Echevarría lo fué a buscar mientras su mujer desvariaba sobre la tranquilidad actual y la abundancia de productos en las tiendas y supermercados. Pero el señor Browning la empantanó recordándole que esa calma paradisíaca había sido quebrada una semana atrás por una noticia que ocupó la primera plana de los diarios y que hacía relación a un enfrentamiento entre miristas y el ejército, con resultado de un cabo muerto. La señora, un poco ofendida, le contestó para salir del aprieto:

—Son unos pocos locos que quedan sueltos y que van cayendo como moscas. Ya vé, murió Miguel Henriquez, Luis Corvalán, está preso y Altamirano está escondido en Moscú.

—A propósito —el doctor Echevarría, que había destapado la botella—, me tocó atender a dos heridos de ese baleo en el hospital militar—. Sonia se asustó.

—Uno era un militar de civil y el otro un extremista.

—¿Y cómo era el extremista? —preguntó Patricio y Sonia casi se lo agradece.

—Era un poco gordo, con cara de indio de mierda y con bigotes imitando a su jefe —Sonia suspiró con egoísmo y los demás rieron.

Pero la señora cambió de tema y contó las vacaciones que recién habían pasado en las termas de Puyehue. Enalteció los millonarios que solían concurrir a ese lugar, la belleza de la naturaleza y lo bien que van las vacaciones cuando se tiene una vida tan agitada. Sonia pensó en su trabajo y maldijo a la mujer pese a estar contenta con la noticia de que Pablo no estaba herido. Browning dijo que no tenía nunca vacaciones y Patricio le preguntó cuál era su trabajo. Arrogante respondió: 'Yo represento a United States Laboratory'. Y la señora volvió a importunar con la calma y la seguridad con que se caminaba por la calle. Pero esta vez

fué Patricio, siempre tan empingorotado, quien se quejó de que el toque de queda coartaba la vida nocturna. Pero el médico se obstinaba en obligarlos a interesarse en sus chismes del hospital. Esta vez habló de la depuración de haraganes que sólo hacían política y no trabajaban, de las listas de médicos, matronas y enfermeras terroristas que tuvieron que denunciar, de un cirujano que él, en persona, había tenido que delatar ante las autoridades porque no quería dejar su puesto vacante.

Una sirvienta vino a recoger los platos con trozos de tomate y hojas de lechuga a medio roer. A continuación trajo una bandeja con pavo asado, otra con papas doradas y una tercera con guisantes: una comida sin personalidad, sin historia, sin gracia; al contrario, de la que se consumía en casa de los padres de Sonia, donde se comía mal pero guisado con cariño y características del arte culinario chileno: cazuelas, porotos granados, curanto con chapalele, pastel de choclo, etc. Sonia no se sirvió pavo, los demás lo hicieron en cantidades exhuberantes. Y se tocó el tema de los presos políticos, de los pocos presos políticos, y Patricio opinó que eran demasiados escasos. La señora dijo que muchos de ellos deberían estar muertos, y su marido articuló: 'Marta, por favor'. Pero Pilar sorprendió a todos al informar que a esas alturas ya no habían presos políticos y dió como prueba que su padre, abogado, estaba al tanto de esas cuestiones. Lo demás, dijo, es hacerle el juego a la campaña del comunismo internacional y los exiliados. No se volvió a mencionar el asunto para no manchar esa ingenuidad admirablemente detestable. El doctor Echevarría fué quien sacó el rebaño del embrollo:

—Entiendo que en su país no hay presos políticos.

—Eso es correcto —le contestó Browning.

—Es admirable cómo han logrado exterminar el marxismo sin necesidad de recurrir a... bueno, a... métodos... hum... . . .

—¿Violentos? —le auxilió Browning.

—No es exactamente la palabra que buscaba.

—¿Incivilizados?

—Tampoco, pero bueno, me entiende la idea.

A partir de ese episodio la señora recordó el mendigo que había venido en la tarde a ofrecerse para arreglar el jardín por un plato de comida y que ella, por supuesto, había despachado porque tenían jardinero. Sin embargo su marido murmuró:

—Deberías haberle dado algo a ese pobre hombre.

—Es que si uno les da una vez empiezan a venir todos los días. Se acostumbran y después toman confianza y se meten a dentro de la casa, y bueno, tú sabes, todos tienen algo de ladrones. En su país no pasa eso, ¿verdad?

—No. En mi país no hay gente pobre. Todos tienen su hogar, su alimento, su T.V.

—Claro, es un país muy rico.

—Yo tengo un amigo en Ohio, y en las cartas me escribe maravillas de la vida por allá. Pero creo que hay muchos problemas de droga.

—Muchos y serios en gente joven.

—Ese es uno de los grandes problemas de nuestra época

—comentó el médico sobándose la barriga... . . .

De postre, helado. Y con el cigarrillo, café. Después los jóvenes se retiraron a continuar el estudio despidiéndose del simpático, correcto e inteligente gringo. El médico se encerró con él en su despacho. La señora se puso a impartir instrucciones a las sirvientas. Patricio siguió alabando a los imperialistas y las dos niñas a escucharlo con la boca abierta. Sonia se fué argumentando que estaba muy cansada y que podría estudiar el resto sola. Los tres, apenas se hubo marchado, se lanzaron como buitres a descuerarla a sus espaldas, a leer revistas y escuchar música. Ella fué a encerrarse en su cuartucho de pensión barata, compungida por no haber tenido el valor de decirles algunas verdades. Recorrió los parques y plazas... . . , pero en el camino decidió ir a dormir donde sus padres: una pareja muy sencilla y bondadosa que no quisieron creer que ya había cenado. ■

# Correspondencia

Sigan adelante con esta publicación que representa una eficaz expresión del espíritu libertario y democrático del pensamiento intelectual chileno. Los felicito cordialmente pues la revista revela agilidad, buena preparación y excelente calidad técnica. ¡No ignoro lo que cuesta editarla!

*Fernando Bachelet, Roma, Italia.*

Les agradecemos por su labor en publicar una revista de tanta importancia y calidad. En la lucha contra el facismo es necesario no olvidarse de los sentimientos individuales, y no permitir que muera el alma artística del pueblo exilado.

*Kathryn Kemp, Austin Committee for Human Rights in Chile. Austin Texas.*

Como chileno residente en este país y después de haber recibido Literatura Chilena en el Exilio, me siento feliz y optimista por el futuro de Chile ya que la llama que el autoritarismo militar ha pretendido extinguir brilla cada vez más intensa.

*Mario González, Richmond, Virginia*

...es un esfuerzo realmente admirable lo que Uds. hacen. Sigamos adelante por favor.

*Dr. Juan Borzone, Montreal, Canada.*

Permítanme antes que todo felicitarlos por el éxito y tesón con que han sacado adelante la revista.

*Bernardo Subercaseaux S, Seattle, Washington.*

Me sorprende la forma tan amable con que fué recibido mi interés por su revista. Es tan lindo sentir que lo tratan a uno como una persona, cuando tantas cosas alrededor pueden ser tan frías e impersonales! Me gustó muchísimo su carta. Nos relacionan un sin fin de intereses; más que nada, me siento americana. Me apasiona todo lo que a América se refiere, y tal vez no sepa mucho, soy aún muy joven, pero no veo nuestro pasado y presente, al igual que se prevee el futuro (un tanto incierto para mí, en ese aspecto) con los ojos cerrados a la verdad, y a lo que realmente pasa, que es algo que nos concierne a todos.

Esta es una de las razones de mi interés por su revista, no es la única, pero sí la más importante. También está mi interés por la literatura, y, por supuesto, por aprender.

Junto con esta carta les envío un cheque por valor de \$24, es decir, el valor de la suscripción por tres años.

Lamento informarles que el recorte del diario por el cual conocí la existencia de LICHEX, ya no está en mi poder, pues como copié la dirección, no pensé que sería importante. De veras lo siento.

Esperando saber pronto de ustedes, se despide, alguien que no teme decir lo que siente y piensa, que ha sido considerado desde siempre como el peor de los crimenes.

Muchas gracias.

*Mary Negrín, Caracas, Venezuela.*

Estoy leyendo los números de LICHEX y realmente me quedo con la boca abierta. Es bien buena la revista. Da un sentido increíble de la solidaridad, exactamente lo que necesitamos ahora.

*Steven White, Glencoe, Illinois.*

Recibí algún tiempo después el ejemplar de 'Literatura Chilena en el Exilio'. ¡Fenomenal! Ayer envié mi suscripción por dos años. Nunca hubiera imaginado que nuestros compatriotas exilados hubieran encontrado modos tan ricos y profundos de expresarse. Aún no termino de leerla, pero cada trozo es una fuente de sorpresas y sensaciones que permiten 'comulgar', superando las barreras de la distancia, de la rutina del trabajo diario y también las de carácter ideológico que eventualmente nos separan.

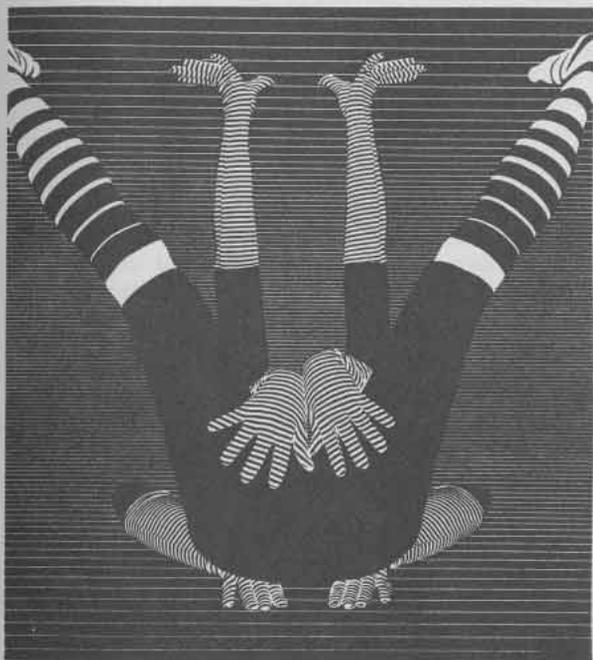
*Esteban Tomic, Caracas, Venezuela.*

Creo que es un esfuerzo digno de felicitar ya que abre un canal específico de expresión y encuentro de un destacamento (a veces disperso) de la resistencia de nuestro pueblo. Al menos yo descubrí la poesía en la prisión como forma de expresión que ahí se convirtió en resistencia de todos los prisioneros; no había escrito nunca antes y probablemente lo ahí escrito más que 'valor poético' tenga un valor testimonial y documental. Les adjunto fotocopias de dos de estos poemas escritos en Chacabuco cuando tenía 19 años en 1974. Luego, he seguido escribiendo algo, aunque no mucho; también les envío algunos poemas 'de exilio' y el último que he escrito. Escribí también un testimonio — 'Chacabuco' — que en cuanto pueda se los mando.

Del último número de la revista me llamó la atención que en la columna Los Autores la mayoría de los poetas que aparecen están actualmente exilados en París. No sé si entre ellos están organizados, pero quizás la revista podría promover los contactos entre sus colaboradores en los diversos países. Pienso que la revista tiene prestigio como para proponerlo y además porque es amplia e independiente en su clara postura antifascista (eso evitaría sectarismos y reticencias que forman parte también de una cierta cultura del exilio). Por otra parte, la experiencia de reunirse en torno a una revista ha sido positiva en otros países.

*Jorge Montealegre, Paris, Francia.*

# Documentos



*Ilustración del programa de  
'Náufragos en el Parque de Atracciones'*

## COMPañIA CHILENA DE TEATRO, Madrid.

'Compañía Chilena de Teatro pretende algo muy fácil de enunciar y muy difícil de conseguir: mostrar con hechos que el teatro y la cultura chilena siguen vivos.... a pesar de todo.

Tenemos una tradición cultural detrás de nosotros y una dolorosa actualidad delante de nosotros. Queremos comunicarla, cuestionarla, dialogarla.

Tenemos más limitaciones que recursos pero queremos estar presentes hoy, aquí, ahora mismo. Mañana, quizás en Chile o en otro sitio.

De esta manera se presenta la Compañía de Teatro Chileno con sede en Madrid. Entre las obras que están representándose y las programadas figuran, 'Náufragos en el parque de atracciones' de Jorge Díaz, 'La mano y la gallina' de Fernando Josseau, 'Los ojos abiertos, los puños cerrados' de Jorge Díaz, 'Flores de Papel' de Egon Wolf.

También se incluyen las lecturas dramatizadas y se consideran las siguientes obras: 'La búsqueda' de Antonio Skármeta, 'Pequeños animales abatidos' de Alejandro Sieveking, 'Toda esta larga noche' de Jorge Díaz y aportes colectivos, 'Kindergarten' de Egon Wolf y 'Pedro, Juan y Diego' creación colectiva del grupo Ictus. Este grupo tiene programada su participación en el Festival de Teatro Latinoamericano que se efectuará en New York en el próximo mes de Mayo.

CHILENA DE TEATRO

COMPañIA



## SEMANA UNIVERSITARIA LATINOAMERICANA.

*por Soledad Bianchi*

Organizada por la Universidad de Barcelona se realizó en esa ciudad, entre el 2 y el 7 de octubre últimos, una semana Latinoamericana. En su Facultad de Derecho funcionaron durante 6 días las comisiones de 'Arte y Sociedad', 'Derecho y Sociedad' y 'Estado y Sociedad' en las que participaron más de 40 universitarios latinoamericanos.

El movimiento sindical, el derecho del trabajo, la educación bajo el fascismo, los derechos humanos, las dictaduras militares y su ideología, las fuerzas armadas, el imperialismo, la crisis capitalista, el subdesarrollo y la dependencia, la identidad cultural, la cultura popular y el exilio fueron algunos de los temas abordados en las diferentes ponencias. En los grupos de trabajo participaron también figuras políticas como Rafael Agustín Gumucio, ex-Presidente de la Universidad Popular; el Senador uruguayo Enrique Erro; Carlos Altamirano, Secretario General del Partido Socialista chileno; Volodia Teitelboim, miembro del Comité Central del Partido Comunista de Chile y se contó con la presencia de la compañera Hortensia Bussi de Allende en su calidad de Presidenta de Honor de la Semana.

La actividad de las distintas comisiones fue acompañada de un variado programa cultural en que estuvieron representadas todas las expresiones artísticas latinoamericanas. 'Chile fértil provincia arrasada' del músico chileno Gabriel Brncić y una composición de Gustavo Becerra inauguraron la Semana.

El limitado acceso que se tiene a este tipo de obras musicales contemporáneas hace lamentar que no se les haya otorgado el lugar que merecen en la lucha antifascista ya

que junto con dar a conocer otro aspecto de la cultura chilena servirían para atraer nuevos públicos.

En la charla 'La literatura, espejo y venganza de América Latina', el escritor uruguayo Eduardo Galeano se refirió a su comprensión de la literatura y del escritor latinoamericanos y al modo cómo la ideología dominante trata de imponer ciertas nociones elitistas y restringidas intentando así hacer olvidar que toda literatura es política y social y que cumple un papel revolucionario porque ayuda a conocer la realidad, necesario primer paso para transformarla. El escritor argentino Juan Gelman, el ecuatoriano Jorge Enrique Adoum, el brasileño Juan Nepomuseno, los uruguayos Cristina Peri Rossi y Eduardo Galeano y los chilenos Volodia Teitelboim y Jorge Edwards se preguntaron '¿ Tiene sentido la literatura del exilio? ¿ Qué efecto tiene sobre las dictaduras y qué efecto tienen las dictaduras sobre ella? ', abriendo un debate interesante y de gran actualidad.

El programa cultural se completó con cine, una exposición de arpilleras y otra sobre el libro latinoamericano, un audiovisual sobre la pintura mural, teatro y un concierto de guitarra del dúo Dávalos y Cherubito que interpretaron obras de Piazzola y la marcha fúnebre de 'Homenaje a Víctor Jara' compuesta por Miguel Angel Cherubito basándose en el folklore chileno y en composiciones de Víctor Jara.

Además de la difusión de estas muestras del arte latinoamericano, posiblemente el resultado más interesante de esta Semana fue comprobar cómo a pesar de las distancias que separan a los exiliados venidos de América Latina existe una comunidad de intereses que lleva a que se enfoque novedosamente nuestra realidad permitiendo conocernos mejor y poder superar limitaciones que dejaremos en el pasado. Por todo esto, entonces, agradecemos la iniciativa de la Universidad de Barcelona.

### **LIBRO SOBRE SALVADOR ALLENDE. Instituto Dr. Karl Renner. Austria.**

Estimado Compañero:

El Instituto de Estudios Políticos del Partido Socialista de Austria, Dr. Karl Renner, apoya con interés la iniciativa de los periodistas chilenos Walter Ríos y Guillermo Bown, de preparar un libro que se refiera al ex-presidente de Chile, Salvador Allende, destacando su pensamiento y accionar en su vida política en su país como su valioso ejemplo en el continente latinoamericano.

Nuestro instituto estima que todavía no se ha escrito un documento sobre Allende que reúna en su totalidad la labor desempeñada por él. Es por ello que pedimos a Vd. se sirva cooperar con estos destacados periodistas chilenos, relatando el pensamiento que Vd. tiene sobre este estimado presidente, y en caso de haberlo conocido personalmente agregar la impresión que él le dió, perfilando sus habilidades y flaquezas, con el fin de destacar y diseñar su justa dimensión humana, política, moral, económica o didáctica.

Esperando su valioso aporte a esta obra, lo saludan muy fraternalmente, Dr. Franz Slawik. Director Dr. Karl Renner-Institut. Viena, 30 de Agosto de 1978.

Estimado Compañero:

Con el auspicio del Instituto de Estudios Políticos 'Dr. Karl Renner' y con la esperanza de contar con vuestra valiosa colaboración, nos hemos propuesto la magna tarea de elaborar un libro que proyecte la personalidad, destaque el pensamiento político y justiprecie el ejemplo heroico de nuestro querido Presidente, Compañero Salvador Allende.

Creemos que, tanto el legado político, su limpia trayectoria, su recia personalidad, como su estatura moral y dimensión humana, no han sido debidamente difundidas en el mundo contemporáneo. No obstante, existe gran admiración y deseos por saber más de él. De allí que su obra podría ser un excelente ejemplo para las jóvenes generaciones de hoy, vacías de ideales, o desencantadas del materialismo alienante que les impone la sociedad de consumo capitalista.

La mejor forma de concretar su valioso aporte a esta obra es narrando (por escrito o en cassette) detalles de cómo conoció a Salvador Allende, hechos contingentes, su forma de trato, sus primeros pasos en la actividad política, la visión que tenía sobre la historia de su patria, sus sueños de joven, sus lecturas favoritas, su concepto sobre la amistad ¿ qué pensaba sobre las relaciones con otros Partidos de extracción popular? , ¿ de dónde recibía las críticas o los consejos? , ¿ preparaba sus discursos? , ¿ qué líder de su tiempo admiraba? , ¿ qué hacía en sus momentos de ocio? , ¿ era un hombre metódico?

Preguntas hay muchas, pero les formulamos éstas a modo de ejemplo, y para que se de cuenta que precisamos la mayor cantidad de respuestas posible, para lograr así un perfil psicológico acabado y la dimensión humana y política de su obra. Estamos convencidos que un libro sobre Salvador Allende sería de gran importancia y de un enorme efecto moral y moralizante. Y por ello recurrimos a vuestra ayuda. Creemos que en este momento es un compromiso político y moral con nuestro querido Chile y con la solidaridad internacional.

Somos dos periodistas chilenos exiliados, miembros del Partido Radical, con una clara conciencia de nuestra responsabilidad y obligación. Nos sentimos militantes de una gran causa internacional por una sociedad socialista y por la liberación de nuestra América Morena y nuestro querido Chile. Y estamos seguros que con vuestra ayuda podemos entregar esta obra a esa noble tarea. Y por ello quedamos a la espera —ojalá—pronto— de vuestra respuesta.

Con saludos fraternales se despiden Atte., Walter Ríos y Guillermo Bown.

### **DISCOS DE ALBERTO KURAPEL EN CANADA. APIR y La Maison Culturelle Quebec - Amerique Latine presentan:**

ALBERTO KURAPEL es un conocido cantor, folklorista, compositor y poeta chileno, (Premio Especial F. de Santis por la Poesía. Italia. 1976).

KURAPEL vivió muchos años en el campo chileno. Permaneció mucho tiempo entre los Indios Mapuches, en el Sur del país. La fuerza de su expresión, su lenguaje musical y el estilo de su sintaxis, impregnados de la tradición campesina, hacen de Kurapel la voz más representativa de América del Sur.

KURAPEL vive actualmente en Canadá luego de haber dejado su país en 1974.

APIR y LA CASA DE LA CULTURA QUEBEC-AMERICA LATINA se enorgullecen en ofrecerles los tres discos de ALBERTO KURAPEL para así poder hacer conocer su música y su canto, que es el canto de su pueblo. (Cada disco contiene el texto en Español con la traducción en Francés e Inglés).

Los Discos son los siguientes: 1.- ' Amanecerá la Siembra ', 2.- ' Guitarra Adentro ', 3.- ' A Tajo Abierto '. El precio de cada uno de ellos, es de \$ 7.50 más \$ 2.00 dólares para el franqueo Postal. Se pueden solicitar a: APIR, Case postale 145, Succ. "C", Montréal, Quebec., CANADA — H2L 4S7

# LIBROS

JOSE LEANDRO URBINA: LAS MALAS JUNTAS. (Asociación de Chilenos de Ottawa, Ediciones Cordillera, 1978).

por Marcelo Coddou.

La colección de cuentos *Las Malas Juntas* del joven escritor santiaguino José Leandro Urbina, actualmente exiliado en Canadá, se aproxima a ese tipo de obras que —en el decir de Juan Armando Epple—, 'cifran su valor y sus límites en la autenticidad documental de la experiencia vivida'.

Pero —y es esto lo que subrayaremos aquí—, se trata de una obra de ficción y no de testimonio directo. Resaltan claras las diferencias, no obstante las semejanzas, con los libros *Tejas Verdes*, de Hernán Valdés, *Prisión en Chile* de Alejandro Witker y *Cerco de Púas* de Aníbal Quijada. En éstos, el propósito es privilegiadamente testimonial, lo que debe ser tenido en cuenta para su recta valoración.

Sin embargo, tanto como ellos, constituye una respuesta a una realidad que exige imperiosamente al escritor ser atendida, por sobre esas claves cardinales de la literatura en tiempos de reposo que son la tristeza de un amor frustrado, la angustia de la soledad, el sentido metafísico de la muerte o el ansia de lo absoluto. Lo dijo con toda la autoridad de su voz responsable, a escasos meses del golpe, Gonzalo Rojas, en términos que siguen, en lo fundamental, vigentes:

"los poetas de la resistencia tenemos que denunciarlo todo: desde la insensibilidad farisaica hasta el fascismo más atroz. Pasaron los tiempos en que en nuestro Chile no había movilización de tropas contra el pueblo —eso que llaman 'guerra interna'—; ni los estadios ni las islas eran campo de concentración; ni los barcos eran presidios; pasaron los años en que los chilenos morían en sus camas. Si miles de hombres y mujeres de todas clases y condiciones aceptan hoy morir valientemente delante de un muro, o en los brutales campos de concentración, los poetas de la resistencia debemos entender, de una vez por todas, que nuestras pequeñas vidas son menos importantes que la restauración del sentimiento unitario y fraterno". Y esto dicho por alguien que mantiene las exigencias del arte —cuando de arte se trata, no por testimonial menos riguroso—: nunca caer en el panfleto por el panfleto ni en la equivocidad de un realismo sin recetas.

La temática de los relatos de *Las Malas Juntas* gira en torno a ese eje de la experiencia de las cárceles de la dicta-

dura en Chile (tema también de los otros libros que hemos recordado) y de la resistencia heroica del pueblo (básico en *Relato en el Frente Chileno* de Ilario Da). El objetivo de denuncia es asumido con doble responsabilidad, política y estética. Sin alardes formalistas, dentro de premisas de pretensiones precisas —trazo escueto, rápido, que suprime lo inesencial— se cumple con propósitos que responden tanto al objetivo de cantar al hombre que se enaltece en el sufrimiento y de señalar con dedo acusatorio al que se denigra en el abuso, como de responder a la necesidad de comunicación por medio de los procedimientos que son los privativos de la literatura, no los del documento político, el libelo o el estudio sociológico. La escritura busca desentrañar motivaciones profundas de la conducta de los personajes, no reduce su papel a la mera narración de episodios impactantes. Parte de la habilidad del narrador reside en restringir su participación al mínimo. Esta ingerencia reducida —por momentos nula: pareciera limitarse al sólo registro—, permite al lector sentirse libre en la aceptación del mensaje, que fluye convincente de los hechos mismos formulados por la escritura narrativa y no aparece impuesto por el sujeto de la enunciación.

Señalar los méritos que un libro como éste tiene a los ojos del reseñador no implica, necesariamente, que en líneas diversas a la suya —las de un dominio de la fantasía, las que destacan la presencia de lo imaginario por sobre lo realvivido— tengan que ser desconsideradas. Hay obras en las cuales la ausencia de lo inmediato vivencial, la capacidad de penetración profunda en el juego menos evidente de las oposiciones y, por ello, difícilmente capturables por una anécdota 'realista', significan tanto como el tipo al cual *Las Malas Juntas* pertenece. Todo es cosa de configuración lograda, donde, como decíamos, el escritor revele no estar enajenado de su circunstancia, pero tampoco de la literatura. Muchas veces —y afortunadamente éste no es el caso del libro de Urbina—, las buenas intenciones y el afán de servir las con fidelidad malogran el carácter poético-creador del texto: así se hace mala literatura y propaganda dudosamente efectiva. Por eso es que saludamos con tanto entusiasmo este producto concreto de una concepción de la literatura que postula —implícitamente—, la inseparabilidad del compromiso ético con las obligaciones que la naturaleza del discurso literario imponen.

Son precisamente obras como éstas —que piden un análisis detenido que aquí no podíamos intentar—, las que hacen mirar con optimismo la literatura chilena actual, rica en complejidad. No es difícil imaginarse las dificultades con que se enfrenta quien quiere entregar un producto literario cuando la materia con que trabaja es candente por inmediatez. La indignación ante el oprobio y la injusticia, el entusiasmo ante el heroísmo y la consecuencia ideológica, lo impactante de una realidad cruelmente padecida, no son de las que permiten manipular el lenguaje, configurar con frío distanciamiento elementos que las retóricas y poéticas establecen que han de ser cuidadosamente elaborados. Por ello este libro de cuentos —como dos novelas que me parecen muy valiosas, *En este lugar sagrado* de Poli Délano y *Los convidados de piedra* de Jorge Edwards, ejemplos disímiles pero igualmente importantes de una literatura que busca revisar el período del gobierno popular—, han de ser considerados como logros efectivos de una narrativa que ha debido tomar el cauce que la Historia englobante les impone y en la cual ellas juegan un papel, en su especificidad, decisivo.

La labor cumplida por la Asociación de Chilenos en Ottawa, que edita este volumen y proyecta otros, es digna de todo apoyo y de sana emulación. Su trabajo en éste y otros terrenos resulta verdaderamente ejemplar, por cuanto ha sabido entender y llevar a la práctica uno de los principios básicos de las actividades que impone el exilio: unidad responsable para cumplir con la tarea política en todas sus dimensiones.

*Entre nos otros* es uno de estos libros de la nueva época, o mejor dicho, de la supervivencia después del apagón. Su título —escogido cuidadosamente, marca clave de la obra—, establece con precisión el ámbito de esta poesía: proposición directa, diálogo, nada entre líneas, todo luminosidad, concreción delicada pero substantiva. Carmen Orrego reestablece en nuestra poesía la necesidad de *ver* para dar rumbo a un movimiento que, escondiendo el hecho poético detrás de la palabra, llegó a tergiversarlo. Sus estructuras poéticas son de alineación transparente. Parten de encuentros y comprobaciones a nivel primario y dejan a flor de piel una textura enriquecida en sus propias envolturas, sin perder jamás el hilo que las amarra, las levanta y sostiene, siempre en movimiento.

'Tejo, entretejo y destejo', dice. 'le pruebo el collar al tiempo'. Sin apuro, sabia y gozosamente, afirmándose en una comunicación con las cosas que deriva, no de un proceso de alternar ambigüedades o imprecisiones, sino de apuntar con trazo leve lo que nos sujeta a ellas, la íntima y común experiencia del tiempo sentido para adentro:

*'Me encariño con el paciente despliegue del camino  
con el otoño largo y sostenido  
y llego tarde  
No sé. . . .'*

Llegar tarde, no saber, son aquí signos de *llegar* y de *saber*. Vamos contra la corriente. Ni sobre ni contra la marcha: por encima y por debajo de ella, a través de ella. Que se apuren los que contando el tiempo, en verdad, no se mueven. Demorarse es redescubrir el momento en que todo suceder nos comunica una simple verdad poética. No es que Carmen Orrego llame a las cosas por su nombre solamente, las llama y las aclara. Le responden.

*'Los ancianos y las maravillas giran  
siguiendo el mismo sol que nos entibia'.*

Así es. Y la voz, el agua, la piedra, los elementos de una conflagración apacible producen amor porque se alertan y responden a quien los busca en actos de adhesión, como decía Whitman, y no en saltos ni asaltos mortales. Sin embargo, conocer es también resistir. Vieja verdad que los poetas de nuestros países aprenden hoy a manejar como mecanismo de vida contra la muerte. Carmen Orrego lo dice, como ella lo dice todo, con clara dignidad y fuerza medida y sostenida, en palabras que a la indignación le dan el poder del juicio y de la inteligencia:

*Puedo hacer conjeturas      Hablar en turco  
Recibir la primera comunión      Pescar salmones  
Levantarme resuelta o lentamente  
Enfriar el café      Besarte poco  
Puedo sin mayor esfuerzo anunciar los temblores.  
Abrir camino por la playa abierta  
Sospechar de tu amigo      Montar la yegua      Cobrar tarifas  
Recitar sermones      Salpicarte con agua monalisa  
Elegir FAMISOLES      Matar incluso  
Pero a mi amigo con las costillas rotas  
las entrañas convulsas por los polos eléctricos  
manejados por el mismo equipo  
que hizo de tu vagina una guarida de ratas  
y del horror tu sopa      hermana  
Imposible aceptar  
No no podemos'*

Se ha dicho varias veces ya: la literatura chilena vive hoy un renacer de proyecciones vastas y hondas. La poesía que una vez anduvo cargada de ornamentos, visionaria a fuerza de insistencia retórica, ahora se vuelve sobre sí misma y se mira para conocerse y afirmarse. Ningún desgaste hay aquí, nada sobra. Por el contrario, dijérase que la poesía existe en una obra como la de Carmen Orrego porque no sale de su contenido exacto, porque se contenta con ser lo que es: armonía en la resistencia, y canto.

## EL BARCO DE PAPEL No 1, Paris, Francia.

Con 26 páginas, domicilio en 46 Rue de Vaugirard, Paris VI, y como un homenaje poético al 7 Aniversario de la Izquierda Cristiana, sale a circulación este primer número de 'El Barco de Papel'. Seis ilustraciones y 21 poemas pertenecientes a 6 poetas (una ilustración por autor) se incluyen en este cuaderno. Los poetas, por orden de impresión son Cristián Izquierdo, Santiago Alcalá, Lito, Pancho Mabaró, Jorge T y Alberto Vega S. Los poemas están fechados tanto en Chile, (Santiago, Oficina Chacabuco) como en el exterior, (Madrid, Roma y Paris). En la presentación a manera de prólogo, titulada Poemas Azules y Celestes, se fijan las razones de la publicación, rindiendo homenaje a Salvador Allende, Presidente mártir del Gobierno de la Unidad Popular, como también a los 'cristianos progresistas y revolucionarios que han caído luchando por una sociedad mas justa, como Hernán Mery, Juan Alsina y Arturo Riveros'.

Agregan: 'Poesía parida y domiciliada en el pueblo, escrita por quienes creen - como dice uno de los poemas - que 'el lápiz es un arma militante e insurrecto el verbo.' Termina el prólogo, invitando a la lectura, con un cálido 'bienvenidos a bordo'.

## CARMEN ORREGO. ENTRE NOS OTROS Madrid: Aguilar, 1978.

La joven poesía chilena de años recientes, minada desde adentro por cargas explosivas antipoéticas, ha tendido entre otras cosas a desacralizar el vocabulario del barroco de medio-siglo (Huidobro, Neruda, de Rokha) reemplazándolo por la nueva retórica del lugar común sarcástico. Si hemos de cuestionar una realidad que nos parece falsa, dicen los nuevos poetas, hagámoslo con armas que ella se merece, es decir con armas cortas. Así producen una especie de diálogo de micro en que se descuartiza el paisaje, se ironiza la rutina de las viejas pasiones pasadas de moda, se remeda la desesperación del existencialismo sartreano. De repente, suenan voces que no vienen de este autobús sin rumbo, voces claras, inteligentes, lúcidamente líricas y renovadoras. ¡Ah, se dice el lector, he aquí alguien que vuelve a ver el mundo como una revelación de cada instante y cada cosa en la arbitrariedad majestuosa del acto poético! Y es que la temporada de la antipoesía criolla ha llegado a su fin. Tuvo su verano a precios módicos, sus días de bonanza y sus nublados parciales, sus insolaciones y hasta sus ahogados. Pero, ya pasó. Es la hora de tomar el tren de la tarde, enterrar los restos del picnic y hacer ánimo para la levandada de mañana.

**THOMAS HAUSER. THE EXECUTION OF CHARLES HORMAN.** Harcourt Brace Jovanovich, 1978, USA.

Reviewed by Mark Jonathan Harris, Los Angeles Times.

Charles Horman was an American journalist and filmmaker, a colleague and close personal friend. On Sept. 17, 1973, six days after the Chilean military overthrew the government of Salvador Allende, Horman was arrested at his house in Santiago and imprisoned at the National Stadium. There, according to the best available evidence, he was executed, one of some 15,000 persons slain by the military immediately following the coup in one of the bloodiest reigns of terror in modern-day Latin America. Officially, the Chilean government still denies responsibility for Horman's death, claiming his body was found on a street a day after his disappearance and that he was shot by either snipers or left-wing extremists. Despite overwhelming testimony to the contrary, the U.S. Department of State accepts the junta's explanation for his death.

In this carefully researched and deeply disturbing book, attorney Thomas Hauser persuasively argues that Horman was murdered by the Chilean military and the American government sought to cover up his death. More chilling still, Hauser amasses considerable evidence to suggest the American government either tacitly approved or actively cooperated with the junta in Horman's execution. The reason, charges Hauser is that Horman unwittingly stumbled onto evidence of CIA involvement in the overthrow of Allende's Marxist regime. Supporting this charge is the testimony of a former intelligence agent for the junta, now in political asylum, who says he was present as an interpreter when Horman's execution was ordered by the director of army intelligence. 'Charles Horman was killed because he knew too much,' the agent flatly states.

Hauser's reconstruction of the events leading up to Horman's death reads like the scenario of a Hitchcock thriller—an innocent bystander suddenly plunged into a nightmarish world of evil when he inadvertently becomes privy to a plot to overthrow a foreign government. Realizing the importance of what he has uncovered, the young man naturally becomes frightened, tries to leave the country, but is arrested before he can. His wife and friends try to help him, but they cannot be sure whether the American officials they turn to are friends or enemies. At the end of two hours of Hitchcock terror, of course, order is always restored, the villains brought to justice. But in the real and tragic world of Chile, Horman is summarily shot, and terror, repression and duplicity continue.

One does not have to have known Charles Horman or his wife and family to be saddened and outraged by this book. In fact, the Horman briefly described here is only a pale reflection of the man I knew. I wish Hauser had known him more fully when he was alive and had been able to use a novelist's rather than a reporter's skill to render his wit, intelligence and passion. Still, Hauser writes movingly of the ordeal of Horman's parents, whom he knows better.

After Horman's disappearance, his father flew to Santiago and spent three weeks searching hospitals and refugee centers in a futile effort to find him. At one point, he even went to the National Stadium and spoke over the loudspeaker to the prisoners there. But Horman had been dead for weeks and, as the book painfully reveals, State Department officials had been notified of his death before his father left the U. S. for Santiago.

Why the alleged American coverup of Horman's death?

This question leads to the most disquieting issue Hauser raises. Did the U. S. have any foreknowledge or complicity in Horman's death? Here the evidence is not clear or conclusive. The line between U. S. involvement in the coup and responsibility for Charles Horman's death is impossible to draw. Yet it is difficult to see Horman's murder as anything else but an inevitable result of American policy in Chile.

Hauser gives Horman's mother the last words of the book, and I think they are worth quoting. 'Charles's death taught me the lessons of political responsibility,' she says. 'I used to think I could till the soil of my own little plot of land and let the rest of the world care for its own problems . . . I was wrong. I know now that each of us is obligated to fight for what is right and take responsibility for what our government does. If we don't, sooner or later it will affect us all.'

**MANUEL SEGUNDO GARRIDO. EL DESTERRADO ANTISCIO.** (Edición del autor patrocinada por Casa de Chile en Mexico, 1976.)

Por Carlos Maldonado V.

Decir que *El desterrado Antiscio* invita a una segunda lectura no traduce, pienso, con exactitud esa atracción casi imperativa que experimenta el lector a volver sobre sus pasos.

Alguien pudiera intentar explicarlo diciendo que es una obra críptica. Pero a esto se opone una gran verdad: a un libro malo no se vuelve.

*El desterrado Antiscio* tiene a su haber un pecado imperdonable para muchos en esta época de lectura informativa: no es obvio. Porque el suyo es un verso apretado, denso, decantado hasta el hueso. No busca su autor el retrato de cuerpo entero. Extirpa todo lo superfluo y esa tarea despiadada la ejecuta con pulso hábil de cirujano para dejar de ella sólo lo suficiente para que no se suma en la nada. Arte de omisión, cuya principal virtud estriba en hacer elocuentes los silencios.

De este proceso surge su verso sencillo y rotundo como piedra pulida:

*Porque  
la poesía que vió venir volando  
desde el parque de los fusilados en la plaza  
no es ni una espina  
ni una rosa.  
Es increíble.*

Su brevedad no es laconismo seco que se extinga en sí mismo.. Se prolonga en ricas sugerencias, y allí es el lector el que tiene la palabra.

Por lo demás, toda obra artística es eso: un diálogo, una creación que se prolonga. No otro sentido tiene aquello de que el arte requiere de un creador pero también de un público capaz de asimilarlo; de transitar por ese puente que el poeta tiende hacia lo desconocido como un desafío.

Lo más sorprendente es que Manuel S. Garrido es un escritor joven o por lo menos más joven de lo que su artesanía literaria supondría.

Como muy bien dice Volodia Teitelboim en un fragmento de su obra *La lucha continúa*, tomado por Garrido a modo de preámbulo: 'Ese hombre extrañado de su país real, visceral e insustituible, se transforma, por conciencia e inconsciencia, en un pedazo de patria errante.' Esta es a nuestro juicio la clave del libro, su contenido, su mensaje, su protesta.

Sin dejar de trasuntar esa angustiosa existencia exiliar que emana del trasplante, la que Garrido entrega en sus concisos poemas no es una visión tenebrista, deprimente. A modo de equilibrio, a cada paso esgrime el filo de un humor cuyo mayor efecto descansa en lo inesperado. Virtud de este escritor joven es eludir los senderos ya transitados y buscar los propios en un curioso ámbito que se extiende entre los clásicos y los contemporáneos, con hallazgos que le otorgan a su obra un sello inconfundible.



NOTICARIO  
MENSUAL

Impreso por  
Casa de Chile  
Avenida de la  
Universidad 1134  
México 12, D. F.

Subscripciones: ( Incluido despacho aéreo )  
América Latina US\$ 15 ( 6 meses ); US\$ 30 ( anual )  
USA y Europa US\$ 20 ( 6 meses ); US\$ 40 ( anual )

BOLETIN OFICIAL

de la

SECRETARIA EJECUTIVA PARA AMERICA  
DE SOLIDARIDAD CON EL PUEBLO CHILENO

REVISTA DE ARTE Y LITERATURA

# CASA DE LAS AMERICAS

Roberto Fernández Retamar, Director  
Casa de las Américas: G y Tercera, El Vedado,  
La Habana, Cuba.

## VORTICE

LITERATURA Y CRITICA

Department of Spanish and Portuguese  
Stanford University  
Stanford, California 94305

SUBSCRIPTION RATES :

Individuals ( USA , Canada , Mexico ) \$6.00  
Foreign \$8.00; Institutions \$12.00  
Honorary Sponsors \$25.00  
Single Copies \$3.00

## CHILE - AMERICA

Revista del  
Centro de Estudios y Documentación  
Viale di Trastevere 221/5 - Tercer Piso  
00153 Roma, Italia.

Suscripción por 12 números ( anual ) \$ 24.--  
Suscripción por 6 números ( semestral ) 12.--

## ARAUCARIA DE CHILE

Dirigida por  
VOLODIA TEITELBOIM  
Secretario de Redacción  
CARLOS ORELLANA

La Correspondencia, pedidos,  
envío de valores dirigidos a nombre de  
Revista Araucaria  
Apartado de Correos 37062, Madrid 17, España  
Valor de 4 números US\$ 16.--

## SUBSCRIBE TO LATIN AMERICAN PERSPECTIVES

Latin American Perspectives is a theoretical journal for the discussion and debate of urgent subjects facing teachers, students, and workers throughout the Americas. Published four times each year, each issue is topically focused and ideal for use in the class room.

*"Clearly the most challenging theoretical effort in English to understand the Latin American struggles."*

Juan Corradi, New York University

*"Scholarly, yet not 'academic' perspective. Serious, dedicated and well-presented."*

Cary Hector, Université du Quebec

*"An excellent and most useful journal with thought-provoking articles by both North American and Latin American observers."*

José Nun, University of Toronto

**INDIVIDUAL SUBSCRIPTIONS  
SEND \$10 to LAP  
P.O. Box 792, Riverside, California 92502**

## LITERATURA CHILENA en el EXILIO

- P. O. BOX 3013  
HOLLYWOOD, CA. 90028.  
USA.
- SUBSCRIPCIONES
- ANUAL,  
INDIVIDUAL. \$ 10
- DOS AÑOS,  
INDIVIDUAL. \$ 17
- INSTITUCIONES,  
( ANUAL ) \$ 16
- NUMERO SUELTO \$ 3
- PUBLICACION  
CADA TRES MESES
- CUATRO VECES AL AÑO  
ENERO • ABRIL •  
JULIO Y OCTUBRE

En distribución por EDICIONES DE LA FRONTERA  
P.O.Box 3013, Hollywood, Ca. 90028

### LITERATURA CHILENA EN EL EXILIO P. O. Box: 3 0 1 3, Hollywood, CA. 90028

A nuestros suscriptores  
Rogamos avisar oportunamente  
su cambio de dirección.

Como asimismo renovar  
sus suscripciones antes de su vencimiento.

#### EDICIONES DE LA FRONTERA

P.O.Box 3013 Hollywood, CA. 90028 USA.

**VIVA CHILE M.....!** De Fernando Alegría, Interpretación del Actor Alex Tinne. El popular poema de Fernando Alegría grabado en Stereo, 7" diámetro, 33,1/3 r.p.m., más Texto-libro de 12 páginas de 8.1/2 x 8.1/2 con el poema "Viva Chile M.....! En el mismo disco.

**CUECAS**, de Fernando Alegría ( Letra ) y Angel Parra ( Música ) La Cueca a Go Go, Las Minifaldas, Los Cardíacos, Los Astronautas, Los Incendios, La Cueca de los Viejos Verdes. Valor . . . . . \$ 2.50

**CALIFORNIA**, Presencia de Chile a través de 125 años ( 1849 - 1974 ). Formato 8.1/2 X 8.1/2, 56 Páginas. Cinco mapas antiguos y contemporáneos. Ocho Ilustraciones. Ochenta y seis Fotografías.

Escriben sobre California: Benjamín Vicuña Mackenna, Vicente Perez Rosales, Pablo Neruda, Gabriela Mistral, Fernando Alegría, Luis Merino Reyes, David Valjalo, Manuel Rojas y Carlos Lopez. . . . . \$ 2.00

**LAMENT FOR CHILE**, por Jaime Valdivieso. Poemas, Edición Bilingüe ( Español é Inglés ). Veinte páginas. Formato 8.1/2 X 8.1/2. Valor. . . . . \$ 1.00

**TRECE POEMAS**, de David Valjalo ( Breve Antología ) 24 Páginas, Formato 5" X 7" Valor. . . . . \$ 1.00

Precios incluido franqueo de Correo. Pedido mínimo \$ 3.00

**EL PUBLICO Y COMEDIA SIN TITULO** de Federico García Lorca ( 2 obras de teatro póstumas ) ( 302 paginas)..... \$8.00  
**CONFIESO QUE HE VIVIDO** de Pablo Neruda..... \$9.00  
**LOS CONVIDADOS DE PIEDRA**, novela de Jorge Edwards ( 364 páginas ).....\$7.00  
**LAS NOCHES Y UN DIA** de Mercedes Valdivieso..... \$5.00  
**EL QUE A HIERRO MATA** de Hernán Lavín..... \$5.50  
**HOMENAJE A NERUDA** ( Edición bilingüe ) poemas de Alegría, Barquero, Hahn, Rodríguez, Lara, Macías, y Moreno ( 74 pag. ) Ediciones Puelche..... \$3.50  
**LOS POETAS CHILENOS LUCHAN CONTRA EL FASCISMO**. Antología poética. Selección de Sergio Macías. 36 poetas y poemas anónimos de los campos de concentración. Editado en Rep. Dem. Alemana.... \$4.00  
**PRISION EN CHILE** de Alejandro Witker ..... \$3.00  
**EL DESTERRADO ANTISCO** poemas de Manuel Segundo Garrido con ilustraciones J. de Rokha..... \$2.50  
**LOS TRABAJOS Y LOS DIAS DE RECABAREN** de Alejandro Witker ( 166 páginas )..... \$3.50  
**EL TEATRO HISPANOAMERICANO DE CRITICA SOCIAL**, ensayo de Pedro Bravo-Elizondo..... \$3.50  
**PANORAMA LITERARIO DE CHILE**, R.Silva Castro \$9.50  
**PERFIL HUMANO DE LA LITERATURA CHILENA** 30 autores de Chile tratados por L.Merino Reyes ..... \$4.00  
**EL CONTROL POLITICO DEL CONO SUR**( 392 pag ) 19 autores..... \$4.50  
**UNA HISTORIA FANTASTICA Y CALCULADA**, ( La CIA en el país de los chilenos ) ( 280 paginas )..... \$4.50  
**CONVERSACIONES CON ALLENDE**. Regis Debray.. \$3.50  
**VIDA Y MUERTE DEL CHILE POPULAR** ( 214 pag ) de Alain Touraine ..... \$4.50  
**EL LIBRO NEGRO DE LA INTERVENCION NORTE-AMERICANA EN CHILE** de Armando Uribe ( 213 pag ) \$3.50  
**DIALECTICA DE UNA DERROTA**. Carlos Altamirano \$5.00  
**RELATO EN EL FRENTE CHILENO**. Ilario Da..... \$5.00  
**INFORME DE AMNISTIA INTERNACIONAL** sobre Argentina con la lista de los desaparecidos..... \$2.75

# LITERATURA CHILENA EN EL EXILIO

*Lo que hacen es crear mudos y por allí desesperados. Una empresa subterránea de sofocación trabaja día a día. Y no sólo el periodista honrado debe comerse su lengua delatora o consejera : también el que hace libros ha de tirarlos en un rincón como un objeto vergonzoso si es que el libro no es de mera entretención para los que se aburren. . .*

*No se trabaja y crea sino en la paz ; es una verdad de Perogrullo , pero que se desvanece apenas la tierra pardea de uniformes y hiede a químicas infernales .*

*Gabriela Mistral*